

Marta Raquel Zabaleta

Nuevos horizontes teóricos y prácticos en desarrollo y género: mujeres, hombres y cambio social en los Estudios Latinoamericanistas¹

Dedicado a honrar
la vida de mis ex-alumnos y colegas
desaparecidos en Chile y Argentina,
y de los que sobrevivieron
sin transar su memoria

Agradecimientos

A mis hijos Yanina Andrea y Tomás Alejo Hinrichsen Zabaleta, por procurar evitar que caiga yo en las trampas de prejuicios sociales enraizados en todas las sociedades en las que hemos vivido (Chile, Argentina, Escocia e Inglaterra), tanto como en mi propio cerebro. A los participantes en el seminario Género y Desarrollo, por su apoyo a aquellas 'somerías notas para una investigación' que les propusiera en Salamanca y a las muchas actividades que he planificado y coordinado a partir de aquel nuestro 'juramento de hermandad de Salamanca'; muy en especial, a la Dra. Sonia Riveiro Simon Cavalcanti, de UNIFACS, Brasil. Gracias al Director del CESLA, Dr Andrzej Dembicz, por apoyar con extraordinario dinamismo nuevos espacios dialógicos a nivel internacional. Y también a aquellas personas que, con su trabajo visible o invisible facilitaron la edición y publicación de este artículo.

Aunque el feminismo en un movimiento por los derechos humanos, una buena proporción de los esfuerzos se va en obstruir al feminismo o en negarle valor alguno o lugar en la sociedad, lo que sugiere un profundo miedo a lo desconocido, así como enorme reluctancia a compartir el poder. Dicho esfuerzo toma muchas formas diferentes, tanto entre las mujeres como entre los hombres. Ser feminista es ser disidente, luchar por los derechos humanos, y para serlo se requieren mucho coraje y gran determinación.

Georgina Ashworth, Fundadora y Trustee de CHANGE, 1992

Nuevas propuestas para el análisis feminista del desarrollo: a manera de introducción²

¿Será verdad que, como afirma Gerhard Falk, estamos asistiendo a la 'Revolución del Género' en USA, a la que llama la 'Gran Revolución' porque

¹ Artículo basado en una ponencia presentada en su versión original en el seminario *Mujer y Desarrollo*, Universidad de Salamanca, Primer Congreso Europeo del CEISAL, Salamanca, junio 1996, España.

² Para una introducción, ver Kate Young, C. Wolkowitz y R. McCullagh (eds.), *Of Marriage and the Market, Women's Subordination Internationally and its Lessons*, Routledge, London, and New York, 1991 y Carmen Ramos Escandon, "El concepto de género y su utilidad para el análisis histórico", en *La Aljaba Segunda Epoca*, Revista de Estudios de la Mujer, Vol. II, Universidad Nacional de La Pampa, de Luján y del Comahue, (1997:13-32).

constituye la más profunda alteración en las relaciones sociales de la historia de los Estados Unidos? Falk prosigue diciendo que no existe igualdad entre los géneros en ninguna parte del mundo, cosa abundantemente demostrada por un sinnúmero de autores. Pero luego agrega que tal vez Noruega sea una excepción, porque allí la Primera Ministra es una mujer, y que hay ocho mujeres en un gabinete de diecisiete ministros, o sea, 'que a ese nivel hay igualdad, y (porque) existen otros indicadores de que el país se ha movido hacia la igualdad genérica'.³

Este tipo de afirmaciones nos plantea por tanto un primer gran dilema: ¿es ése el modelo de paridad que buscamos conseguir en América Latina? ¿Es acaso el avance femenino a toda costa, aún en nuestras sociedades adónde las otras desigualdades de clase, raza, se acentúan cada año?⁴

La mayoría de los diarios y revistas del Brasil, por ejemplo, no sólo no desdican los postulados post-feministas más en boga, sino que se apresuran a profitar de ellos.⁵ Ya al llegar al principal aeropuerto de Río de Janeiro desde Europa, se produce el primer 'lavado de cerebro'. Es difícil ver a las favelas a lo lejos y mucho más preguntarle a sus mujeres cuáles creen que son los cambios sociales que están ocurriendo en Brasil. Existe sin embargo a la salida del aeropuerto una verdadera pared de afiches - mezcla de cortina teatral y pantalla de cinematógrafo al aire libre, que 'tapa' las viviendas de los más pobres. Las pantallas gigantes de la publicidad, multinacional y erotizada. Recorrerlas con la vista produce la sensación de estar adentrándose por la fuerza en propuestas de consumo rayanas en lo pornográfico.

¿Qué imágenes internalizamos entonces a nuestra llegada a América Latina, luego de una ausencia de muchos años? El cuerpo femenino-joven-blanco-cuasi desnudo es lo más generalizado, pero se observa también el uso objetivizado del cuerpo masculino-joven de distintos colores y textura de piel, con más o menos pelos, más o menos tatuajes.

³ G.Falk, *Sex, Gender, and Social Change, The Great Revolution*, University Press of America, Lanham, New York and Oxford, (1998: VII) (Traducción de MZ).

⁴ Un fascinante alegato alternativo por la verdadera democratización de Europa que puede ser de más utilidad para el caso de AL puede encontrarse en Georgina Ashworth, *When will Democracy include Women?* CHANGE, Thinkbook VII, Londres, 1992. Acerca del desarrollo con apertura económica (globalización), ver Keith Bezanson, *Introduction*, Institute of Development Studies, Annual Report 99/2000.

⁵ Véase como ejemplo, la portada de *Veja*, Año 33, No 45, 8-11-2000 en donde se lee: ELLAS HAN VENCIDO (Traducción de MZ). Es que las mujeres venden... Y una foto de la ahora tristemente famosa modelo con una extensión de sus senos de 175 mls de silicona, los que las hecho tal vez más madura, pero ciertamente 'más mujer', comenta. (pag 122). Como es sabido, los afiches publicitarios adonde la modelo muestra la línea del bikini en su contorno descubierto, fue recientemente prohibido por el gobierno pues era una 'incitación' a la malas costumbres entre los jóvenes. (*The Guardian*, 19 diciembre de 2000, Traducción de MZ).

El físico humano, en suma, provocador de deseos de compra y venta de distintas mercancías; un trueque desigual en lo que Brasil no pareciera diferir mucho del resto de los países de otros mundos.⁶ En Varsovia, Madrid, Londres, São Paulo, Ciudad México o Buenos Aires, grandes carteles utilizan las mismas fórmulas para la digestión de un mercado que trata de encandilar a sus víctimas. Para recobrar el sentido común, basta con todo con mirar para abajo otra vez, para observar una realidad muy distinta. En Río el gobierno municipal Río ni siquiera intenta ocultar a los miles de mujeres y niñas que constituyen parte de población flotante y visible de sus calles. Muestras evidentes de lumpenproletariado descendiente de esclavos y de indios, que vive allí una existencia paupérrima al igual que en todas las grandes ciudades latinoamericanas. ¿Y aquella muestra de los otros géneros, los tan conocidos en Europa, transvestitas de Río de Janeiro? También están presentes en las esquinas iluminadas con el dólar relucientes. No obstante, a pocos minutos de mi llegada, un cartel comercial comenzó a repetir un estribillo medio borrado ya por varias lluvias: *En Brasil, las mujeres ya ganaron: son la mayoría.*

Por eso, es que antes de evaluar en cantidad y calidad los avances del género femenino, en América Latina o en cualquier otra parte, hay primero que ponerse de acuerdo en qué cosas se van a medir. Por que si, como lo intentan las recientes publicaciones brasileñas, para demostrar que las mujeres 'han ganado' se pone como ejemplo que ahora ellas constituyen la mayoría del electorado, eso no nos dice mucho. Tampoco dice mucho que la tasa de crecimiento del trabajo de las mujeres sea más alta que la similar de los hombres: 1,5% y 0,6% respectivamente.⁷ Dado que no se explica que las mujeres se agrupan en los trabajos peor pagados de la sociedad brasileña. Además, se contabilizan entre las mujeres que han triunfado a un grupo de mujeres 'notables', blancas o mestizas, de clase media y alta, profesionales universitarias, casadas o divorciadas de maridos muy ricos, o hijas solteras

⁶ Los conceptos ideologizados son un problema cada vez más agudo para la investigación: la autora se rehusa a usar los manidos términos de Primer y Tercer Mundo (¿adónde aspira a estar Polonia, y/o adónde estaría ahora si se usara esa clasificación, por ejemplo? Si en su reemplazo se usaran el 'Norte' y el 'Sur': ¿se podría calificar de Sur en el norte? Claramente que sí, si se la juzgara por los avances y retrocesos de las mujeres antes del desarme del imperio soviético y la posterior pasividad femenina ante la eventual pérdida de derechos sólidamente adquiridos, tales como el derecho al aborto y/o para obtener los nuevos. Véase un resumen de la situación en Renata Siemieńska, *Consequences of Economic and Political Changes for Women in Poland*, J Jaquette 1998, pag. 125-152. Una versión un tanto diferente se encuentra Bozena Leven, "The status of women and Poland's transition to a market economy", en N. Aslanbeigui, y otros (eds.), *Women in the Age of Economic Transformation. Gender impact of reforms in post-socialist and developing countries*, Routledge, London and New York, 1994 (27-42)

⁷ *Veja*, op. cit.

de padres que les pueden garantizar de por vida una pensión más que honorable, como los generales a sus hijas solteras.⁸

Más aun, si se cuentan las ejecutivas en impecables trajes sastres y el rol de la mujer en 'las artes, en la música popular, y hasta en el sistema judicial brasileño'- una ha llegado a la más alta magistratura del país, se nos explica, tal vez hasta se puede afirmar que quienes han ganado con las políticas de la neo-liberalización del Brasil han sido sin duda un cierto estrato de mujeres.⁹

Los medios de comunicación de masas parecen no sólo aprobar sino incentivar ese lento deslizamiento hacia una cierta 'igualdad' entre los miembros de los principales géneros sociales, como he dicho.¹⁰

En mi opinión, no es legítimo establecer comparaciones entre las mujeres entre sí, y de ellas con los hombres, sin tomar en consideración la respectiva extracción de clase, niveles de capital e ingresos, etnia, educación formal, edad, número de hijos, estado civil, tipo de trabajo, jerarquía en el trabajo de cada cual, legislación laboral y civil, acceso a la salud reproductiva, entre otros tantos indicadores. En suma: no basta para opinar basarse sólo en la proporción numérica entre los miembros de los dos principales géneros, el femenino y el masculino, en particular, si se quiere dar cuenta del grado de avance hacia la democratización genérica de las sociedades latinoamericanas.¹¹ Como puede verse, los estudios sobre la mujer y el cambio social en AL hechos con una perspectiva genérica son un tema complejo y problemático, como paso ahora a discutir de manera necesariamente acotada.

Acerca de las así llamadas 'décadas olvidadas'

La participación formal de las mujeres en política es uno de los fenómenos menos sistemáticamente estudiados y tal vez por ello mismo, uno de los más fácilmente distorsionados en los Estudios Latinoamericanos recientes. Eso significa que a pesar de que ya nadie ponga en duda que los estudios sobre la mujer constituyen una nueva rama dentro de ellos, se carece todavía de un conocimiento completo acerca del quehacer político - y del personal,

⁸ Para más detalles, ver Schuma Schumaker e Erico Vital Brazil (organizadores), *Dicionário Mulheres do Brasil, de 1500 até a atualidade*, Jorge Zahar Editor, Río, 2000.

⁹ Ver *Veja*. citada, páginas 125-131.

¹⁰ La diversidad de posiciones genéricas, así como la confusión que reina en el uso del vocablo género en el lenguaje popular y en el académico, excede los límites de este trabajo.

¹¹ Más al callo, diría que una golondrina no hace verano: veáanse si no el manido ejemplo de la Primera Ministra inglesa Margaret Thatcher, el caso de la Primera Ministra polaca Hanna Suchocka, el de la Primera Presidenta de Argentina, Isabelita Perón y en Nicaragua el más debatido de Violeta Chamorro. Incuestionablemente, ninguna se caracterizó por su simpatía por la liberación de la mujer ni cosa que se le parezca.

que es también político - de las latinoamericanas (incluidas las centroamericanas y caribeñas) durante largo tiempo y en varios países del continente. Ello a su vez cubre períodos de gobiernos orientados por ideologías diferentes, que van desde las de izquierda y centro, hasta la derecha más radical. De hecho, los matices dentro de las de derecha con respecto a la mujer son poco sofisticados. En general, me atrevería a decir que básicamente han promovido *el status quo* y creado y/o recreado todos los estereotipos en vigencia. Por ello, las excluyo de este análisis, y paso a referirme a las demás.

De entre las ideologías que propician, pues, cambios progresistas, hay muchas a las que, además, se las califica con el generalizante rótulo de 'populistas', aunque abarquen fenómenos bien dispares entre sí, en lo que hace a sus políticas para los géneros y a su base social de sustentación para ganar y/o para permanecer en el poder.

Vale la pena, por tanto, recordar que existieron en las 'décadas olvidadas' del siglo XX proyectos políticos de bien distinto corte ideológico y a los que se tiende a llamar de 'populistas', ideologías que en términos de clase fueron de tipo socialista, social-demócratas, comunistas, revolucionarias, etc. Todos los cuales, al igual que los de derecha, siempre tuvieron explícita o implícitamente una propuesta moral acerca de la sexualidad femenina - perpetuarla como forma controlada de trueque en beneficio del estado y de los hombres y todo en nombre de la Patria. Entre aquellos, y sólo lo menciono a manera de ejemplo, hubo populismos de tipo popular-nacionalista radical, como el Sandinismo en Nicaragua; de tipo popular-nacionalista burgués, como el Peronismo en Argentina, el Varguismo en Brasil y el Freismo en Chile; o, más controvertidamente quizás, de tipo popular-democrático de los trabajadores, como lo fue el Allendismo chileno.¹²

Por todo lo anterior, lo que se suma a la pobreza teórica concerniente a las ideologías en general, es que propongo que antes de empezar a usar una ideología y sus discursos como marco general de referencia para juzgar la conducta política de la mujer con respecto a la de los hombres, o para comparar la de distintas mujeres entre sí, se debe determinar su carácter, no sólo de clase sino también de acuerdo con ciertos indicadores que dicen relación con el género social.¹³ Al respecto, tal vez resulte instrumental partir formu-

¹² Ver los trabajos de Emilio de Ipola, en especial "Populismo e Ideología I", en *Ideología y populista discurso* (1982, pages 116-117), y E. Dore y J. Weeks, *The Red and the Black. The Sandinistas and the Nicaraguan Revolution* (1992). Dentro de este orden de ideas, el gobierno de la Unidad Popular en Chile puede ser pensado como un ejemplo de populismo obrero, aunque usar este término acuñado por de Ipola en el presente contexto es de mi exclusiva responsabilidad.

¹³ No podemos entrar aquí en cómo se desarrolló el concepto de género, que como se sabe, lleva ya muchos años de discusión. En todo caso, el género, al igual que la clase y la 'raza', se asume aquí que fruto de una relación social históricamente constituida, producto cultural y no

lándole algunas preguntas a la ideología en cuestión, del tipo que formulamos sólo a guisa de apoyo a mi argumentación proveo en la tercera parte.

Valga lo dicho hasta aquí para justificar la importancia del tema en discusión, y la necesidad de cambiar la situación en que vivimos. Lo antedicho tiene, sin embargo, limitaciones metodológicas, algunas de las cuales intentaré exponer a continuación, de manera resumida y por ende, un tanto selectiva.

Hacia una aproximación genérica al estudio del cambio social

Para empezar, y como bien ha sido señalado por otras autoras cuyo trabajo se intenta aquí continuar y complementar, se hace muy difícil efectuar “una evaluación suficientemente rigurosa (...) del fenómeno de la década de los setenta, que ha estado marcada por la aparición de las mujeres en la escena política latinoamericana” (...) porque todavía no sabemos (...) “si la el volumen y las formas de actividad que vemos hoy son originales de este período o reedición de experiencias de otras épocas.”¹⁴

Y como ellas lo afirman y con razón, su “antecedente más inmediato en la memoria histórica, lo constituyen las luchas y movilizaciones ocurridas en los distintos países entre las décadas de 1930 y mediados de los cincuenta, cuando (las mujeres) accedieron a los derechos políticos en igualdad de condiciones que los hombres.”¹⁵

En resumen: a estos y similares problemas se enfrenta quien empieza nuevas investigaciones, a algunos de los cuales queremos referirnos en este trabajo. Intento así una vez más demostrar que, desafortunadamente, todo lo anterior no ha impedido casi nunca que el existente vacío interpretativo de aquellas 'décadas olvidadas' fuese rellenado con descripciones amoldadas a los paradigmas más en boga, lo que a la postre ha terminado a mi juicio distorsionando los fenómenos que se trataban de explicar, a lo que ya me he referido en otra oportunidad.¹⁶

Todo lo anterior crea algunos problemas adicionales, que estimo no deberían darse jamás en el campo de las investigaciones orientadas por una filosofía feminista y/o inspiradas, al menos en intención declarada, en un espíritu constructivo. Me refiero ahora a un hecho más contemporáneo que se suele producir como reacción, y es el que se vierten comentarios un tanto airados (una manera bastante 'natural' de expresar la frustración de que no se

fruto de la naturaleza y por tanto, factible de ser cambiado. Más detalles en Zabaleta, 2000, Capítulo III.

¹⁴ Barbieri y Oliveira, 1991, pag 9.

¹⁵ Idem.

¹⁶ Ver Zabaleta, 1986.

nos entienda). O al que se caiga a veces en comentarios tal vez demasiado personalizados; reñidos, por tanto, con la paciencia y el respeto que deberían prevalecer siempre en el tratamiento entre personas de culturas y situaciones sociales muy diversas; especialmente cuando se trata de mujeres feministas.

Un buen ejemplo de lo que a veces puede pasar entre nosotras lo provee una reseña del *VIVA* (1993) hecha por Maria Theresa Alves (1994); que es, a pesar de todo y en su esencia, un fenómeno de alguna manera refrescante, para quien como latinoamericana trabaja en los márgenes del 'First World', como es mi caso. No obstante, si la mencionada reseña fuera malinterpretada, podría causar irritación en los oídos flemáticos de las académicas europeas cuyo trabajo se comenta.¹⁷

Por mi parte, el mío que sigue apunta a tratar de ayudar a obtener entre quienes trabajamos en este campo - mujeres y hombres - un cierto grado de consenso en torno a ciertos temas a investigar y de cómo mejor hacerlo. A veces ha ocurrido que por ser aquellos abordados a partir de concepciones ideológicas (y por ende metodológicas) muy distintas, por investigadoras que se educan en realidades totalmente distintas, la vida cotidiana verdadera, la rutina del diario vivir y sobrevivir de la mujer en Latinoamérica (y el de sus hombres) ha seguido ignorándose y/o malinterpretándose, y con ello se ha continuado sin dar habida cuenta tampoco de la especificidad de las diversidades regionales, las que configuran muy distintas formas de la situación femenina. Resultado mayor: se suele oscurecer así el análisis de una fuerza social que organizada posee un enorme potencial para el cambio en la vida diaria, el trabajo y la vida política.

Lo que aquí se intenta no pretende, como se comprenderá, cubrir un tema tan vasto; y apenas aspira a llamar la atención acerca de problemáticas concernientes al campo de lo ideológico, pensándose una ideología como forma de existencia y ejercicio de las luchas sociales en el dominio de los procesos sociales de producción de las significaciones, definición instrumental que hemos heredado de Emilio de Ipola.¹⁸

A mi juicio, las barreras materiales apoyadas en prejuicios que tanto nos dividen en cuanto mujeres, ¡y qué decir con los hombres! y nuestra pre-

¹⁷ En esto, concuerdo con Milagros Palma, en el sentido de que como mujeres y feministas luchamos todas 'por llegar al reconocimiento de la autonomía individual en la dignidad humana, mas allá de las fronteras creadas entre los grupos con estrategias diferentes. Las mujeres no podrán superar sus divisiones sino suspendiéndolas, y volver hacia un pasado mítico o refugiarse en la feminidad, la exclusiva valoración de lo femenino'. Pero si queremos crecer, no podremos siempre evitar los conflictos de grupo o personales, tender a superarlos de manera colectiva es parte integral en mi opinión de lo que esta mujer extraordinaria no ha propuesto, ser sujetos de una 'lucha más global, política, para llegar a ser personas íntegras', (Palma 1994, pag. 114).

¹⁸ Ver bibliografía.

ocupación por extinguirlas, deberían concentrar hoy más que nunca nuestras mayores energías como mujeres, como académicas y como políticas. Sin embargo, las diferencias políticas y culturales - a veces profundas- entre nosotras mismas, o entre las 'mujeres del Sur' y/o con las así llamadas "mujeres del Norte", factores que no voy a enumerar aquí por falta de espacio, tienden cada vez más, a medida que avanza la 'globalización', a obstaculizar, a dividir y/o a anular la lucha que deberíamos llevar en común, acumulando fuerzas en cada acto y con cada palabra. Volcándonos cada vez más a entender la relación entre la sexualidad y la política, hasta hace poco considerada tabú; exigiendo del estado que asuma la obligación de preservar los derechos humanos de las mujeres; acabar de exaltar el coraje de la mujer frente a la miseria, su capacidad para el sacrificio, sino de revelar los mecanismos de elaboración psicológica de la feminidad y los mecanismos de su propia opresión.¹⁹

Otorgar al discurso académico una nueva dimensión, la genérica, es por lo tanto, conjuntamente con las de raza y etnia, una tarea prioritaria, así como es absolutamente indispensable hacer de aquello parte intrínseca del diálogo político, en todos los espacios. En los íntimos tanto como en los compartidos colectivamente, dentro como fuera de la casa, tanto en los diálogos informales que tantas veces se dan mientras se lavan las manos en los baños para Señoras hasta cuando, imbuidas de los ropajes de gala para ascender a los escaños más solemnes, se confirieren diplomas a nuestros estudiantes.

Hacerlo no es más que acompañar el avance en la formación de conciencias genéricamente diferenciadas que observamos en el continente latinoamericano.²⁰ De las nuevas formas de movilización y/o de acciones fraternales entre- y intergenéricas; de los esfuerzos inter y extracontinentales sin división de hombres y mujeres ni nacionalidades ni razas ni de etnias en la lucha por los derechos humanos de mujeres y hombres, de una común justicia humana básica en las numerosas campañas que apoyadas por la nueva tecnología han dado con varios generales argentinos en prisión, la apari-

¹⁹ 'Comprobar que las mujeres latinoamericanas llevan la iniciativa', como señala Palma que lo hacen algunos investigadores, 'no es una novedad. Ellas no tienen otras opciones'. Ver Milagros Palma, 1994, pag. 112-113.

²⁰ Temática a la que dediqué uno de mis dos seminarios durante la Conferencia Anual de la SLAS, Cambridge University, Abril 1999, (ver SLAS Newsletter). Versiones de distintos enfoques se encuentran en Olga González y Daniel Ramos (eds), *Mujeres, Hombres y Cambio Social*, Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, Bogotá, 1998; en Linden Lewis, *Nationalism and Caribbean Masculinity*, en Tamar Mayer (ed.) *Gender Ironies of Nationalism*, Routledge, New York and London, (2000: 261-282); Fabricio Forastelli y Ximena Triquell (comp), *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*, Universidad de Córdoba y University of Nottingham, 1999.

ción de la nieta de Gelman y los casos jurídicos contra Pinochet. De proliferación de encuentros feministas, reales o virtuales, facilitados por métodos tecnológicos nuevos al que debemos ya exigir acceso igualitario.

Cuando, rota la bota de los vinos añejos, se expanden el feminismo proletario y el campesino, el feminismo socialista y el feminismo popular; cuando alcanza nuevos niveles de desarrollo y expresión la conciencia social de las lesbianas y de los gays, la de las madres y abuelas de los desaparecidos y otros perseguidos políticos; cuando las mujeres de distintas razas aborígenes y diferentes etnias se organizan; mientras se enriquece el universo político con el establecimiento de alianzas - personales o de grupo- con aquellos miembros del género masculino que rechazan la virilidad masculina tradicional, a o al menos, se abren a entender los aspectos más aberrantes del machismo en sus manifestaciones latinoamericanas; cuando se multiplican las redes nacionales, regionales e internacionales de ayuda mutua; se gesta el "boom" de la literatura cada vez más radical escrita por mujeres latinoamericanas; y el avance tecnológico ayuda a acercarnos, desde a las mujeres en la guerrilla mexicana hasta las igualmente en minoría en la academia de los centros económicos hegemónicos, o de los países de Europa Central-Oriental y a nuestros alumnos chinos: ¿será una nueva fantasía, una utopía sin centro en dios pensar que vamos a cambiar al mundo?

En suma, mientras se nos abren y/o nos abrimos caminos nuevos y tiramos abajo los techos de vidrio de nuestras instituciones rígidas y jerarquizadas, cada día ocurren nuevos hechos que nos permiten ser relativamente optimistas, a pesar de que sigan siempre siendo mujeres las que sigan pagando mayoritariamente el más alto costo por el continuo subdesarrollo que sufren diversas partes del planeta.

Vale también ser realistas. Nuevos caminos nos los hemos abierto muchas veces, y otras tantas nos los han cerrado. Es con todo muy claro el desafío que enfrentamos en cuanto mujeres y latinoamericanas: controlar nuestro presente es un punto de partida para delinear un futuro más humano, cualquiera sea o por ambiciosa que fuera nuestra utopía. No debemos esperar, claro está, que la academia y menos aun la europea del este o de occidente, nos diga qué hacer, cómo pensar, cómo sentarnos y movernos, cómo vestir, escribir o cuánto debemos idealmente pesar, cómo pintarnos, ni cómo amar o la manera de expresar nuestras distintas opciones emocionales y sexuales; no deberíamos seguir privándonos del pleno goce de los sentidos y del gran placer innovativo del intelecto que le acompañan, para complacer las preferencias de otros u otras. La ecuación no es tan simple como para automáticamente reemplazar a los hombres con mujeres: se trata más bien de que nuestro trabajo ayude a inventar de nuevo al ser humano, sus nuevos lenguajes, gramáticas nuevas para el espíritu y el cuerpo. También será pre-

ciso romper con otros cauces: no podremos nunca expresarnos propiamente usando el lenguaje académico heredado, desarrollado para mantener la dominación de unos pocos.

Y hacia eso se avanza más rápido sin carga de compromiso alguno. Es preciso responder con certeza y rapidez a cada reto. Es preciso inventarnos un alma nueva, no solamente entrenada en lamentos de boleros o tangos, perdida entre meneos de cumbias y de salsas, sino también en la 'deconstrucción feminista' de sus pasos y de sus letras, letra por letra.²¹ No aceptemos tampoco que el fetichismo de las imágenes deforme o escatime la voluptuosidad de nuestros cuerpos femeninos, aquella de la que por ejemplo, algunas mujeres afro-brasileñas y afro-caribeñas parecieran estar orgullosas de ostentar en nuestro continente; son aquellas que al vestirse y al moverse son aun capaces de preservar, al igual que sus antepasadas, un espíritu y una integridad sin corsé, como lo hace Rigoberta Menchú. Se acabaron para siempre las máscaras de hierro que ocultaban la belleza de las esclavas, castigo del hombre blanco despechado como el que castigó a la esclava Anastasia porque se negó a ser poseída por él. Nunca más nos hagamos tampoco, eco del mito machista de la Malinche.²²

La mujer latina por su precaria, frígida, limitada socialización en torno al 'eterno, místico femenino' que a fuerza de sermón y lágrimas nos impusieran por igual a judías, moras y cristianas nuestros antepasados, es presa fácil de la dictadura de las imágenes ofrecida por la industria del espectáculo y la del deseo, el cine. Peor aun, se vuelve con frecuencia cómplice de su propio destino de subordinada, accediendo a él con cierta mezcla de admiración y resentimiento contra el hombre con quien comparte un espacio²³; con frecuencia se autovictimiza y se inmola al deseo ajeno, dejando hasta a los mismos hombres más angustiados que nunca, en su permanente búsqueda de reaseguro de una virilidad que no se puede adecuar fácilmente a las imágenes que le ofrece la propaganda en el gimnasio, en la televisión, en sus ídolos deportivos, etc. Y que parece buscar recobrar cada vez que seduce a una mujer que podría ser su hermana, su hija o hasta su nieta, desde el Coronel Perón hasta tanto político contemporáneo vienen a la cabeza, como el Presidente Menem y sus acompañantes.²⁴

²¹ Para orientarse, puede verse Frances Aparicio. "Así Son": Salsa Music, Female Narratives, and Gender (De) Construction in Puerto Rico, en C. López Springfield (ed), *Daughters of Caliban, Caribbean Women in the Twentieth Century*, Indiana University Press/ LAB, Indiana-London, (1997:259-284).

²² Ver Milagros Palma, El malinchismo o el lado femenino de la sociedad mestiza, en *Simbólica de la feminidad*, Quito, Abya-Yala, 1990, pag.13-40.

²³ Ver Zabaleta, 1999, el caso de Evita.

²⁴ A su vez, esas imágenes que almacenamos en nuestras mentes, nos impulsan automáticamente a actuar de manera estereotipada, como ha sido mostrado Peter M. Gollwitzer and

En todas las clases sociales, en todas las 'razas', en todas las religiones, la mujer latinoamericana está sometida, en mayor o menor grado, a la discriminación social, económica, cultural y sexual con respecto a los hombres de su misma familia. Debe cumplir con la multiplicidad de roles y el exceso de tareas que surge de la división genérica desigualmente remunerada del trabajo social. Ello limita su crecimiento como persona, al deformar su autoimagen y su identidad más inconsciente. Por fin: la sociedad injusta que la condiciona, se termina privando a sí misma del potencial de uno de pocos recursos renovables aun hoy abundantes: es decir, de la capacidad que tienen las mujeres de cambiarse a sí mismas, punto de partida para cambiar a todo el mundo que las rodea y juzga. Hay que optar por una moral feminista, por la moral propia, en vez de por la hipocresía de la moral ajena.

Es pues hora de dejar de ir a misa para llorarle a la Virgen María y rogarle que nuestro hombre no nos abandone, o a Dios 'nuestro señor' que no nos mate de hambre con hijos y todo. Es más vale hora ya de que las diosas se movilicen por nosotras y que el dios del hombre blanco se rasgue las vestiduras y recorra esta vez el calendario, pagando ahora cada luna llena por el pecado de haber aceptado existir con tamaña complacencia, con un acto de desprecio hacia la cultura machista. Es o no culpa suya el haber creado esa imagen de la mujer virgen con la que se pretende esclavizar a perpetuidad a los seres humanos por no haber sido paridos a su imagen y semejanza: o sea, hombre, heterosexual, en hogar al menos de clase media, y de preferencia, con piel blanca. Es hora de optar: no se puede tocar el tambor, y andar en la procesión.

Es hora de reivindicar a la Malinche, a la Esclava Anastasia, de destruir los mitos sexuales de las religiones de los nativos y de los colonizadores por igual, mientras se rechazan las urgencias de convertirse en ciudadana del consumo moderno y clienta de las catedrales del mismo, como los Shopping Malls.

Esas son algunas de las principales inquietudes que me han conducido a asistir para reforzar este nuevo ágape intelectual; aceptemos hoy este reto bajo los cielos vetustos de una universidad donde reinara por siglos indiscutido el saber de los patriarcas que nos marginarían también por siglos de sus hermosos libros. Que confinaron a las blancas vírgenes niñas a amamantar sus fantasías en los altares cubiertos de lujo. Vetustos claustros estos - como los de cualquier vestuta universidad europea que de tal se precie - que hoy día a desgano nos escuchan en la vieja España. Ellos, estas paredes desnudas, son hoy testigos de nuestro quehacer, las que hoy día testifican que por

cierto todavía la presencia de la mujer no es ni con mucho igualitaria ni aquí en Salamanca, ni en el CEISAL, ni en ninguna academia ni continente del mundo: más vale, nuestra existencia marginada y minoritaria es símbolo histórico de un vasallaje que venimos para ayudar a romper.

Nos asiste la creencia de que es imperiosa la necesidad, en la academia y fuera de ella, de crear, recrear, exaltar, difundir y volver a rehacer nuestro trabajo y a traducirlo a mil lenguas, en línea con una multiplicidad de nuevos discursos libertarios que puján por triunfar en el mundo, y que sólo como fruto del respeto recíproco y en su propia diversificación, podrán ayudar a agilizar la tarea de conscientizar a los sujetos sociales de distintos géneros; a aquellos académicos, políticos, planificadores y otros interesados también en la justicia social, que mamen el saber de la fuente que surge de las bases sociales.

Mujeres u hombres: no importa el sexo que divide, cuando lo que importa es cómo se lo siente, y como se lo actúa en el género. De como se actúa, en resumen nuestra identidad multifasética de seres humanos no contentos con el desintegrado quehacer post-modernista. Decir es también hacer; moverse es también querer; respetar es también amar; amar es no siempre engendrar. Demos vida, en cuanto mujeres, a cuerpos libres y a mentes liberadas. Honremos a toda vida humana, que es lo único sagrado, y no necesariamente, pariendo con el sudor de la frente. Enseñemos a las nuevas generaciones a sonreírle al porvenir para que sean capaces de concebir sin dolor. Para que el dolor de la historia no se vuelva otro culto.

Como una muy preliminar respuesta a tantos dilemas teórico-prácticos que debemos abordar, lo que resta de este artículo se dividió en tres partes. La primera, destinada a señalar algunas inexactitudes frecuentes en los primeros trabajos sobre la mujer en la política latinoamericana y en que succinctamente se puntualiza algunas de las consecuencias que de ello se derivan. La segunda procura poner de manifiesto presencias y experiencias generalmente ignoradas, y actuar como testimonio del feminismo popular revolucionario. La tercera muestra y testifica la persistencia de ciertos errores y/o generalizaciones conceptuales, y conduce a elaborar algunas de las lógicas conclusiones que se derivan del presente trabajo, el que implícitamente brega por una nueva agenda en la docencia e investigación referentes a los Estudios Latinoamericanos.

PRIMERA PARTE

Las inexactitudes que acompañaron la aparición de los trabajos pioneros a que voy pasar a referirme, y que como se verá después, se reiteran aunque bajo distintos ropajes conceptuales en la bibliografía más reciente sobre la mujer en la política latinoamericana, dicen básicamente relación con tres problemas que, implícita o explícitamente, hacen todos a la ideología y la conducta política de las mujeres en Latinoamérica. Ello es como sigue.

Ideología y conducta política de la mujer en Latinoamérica

Primero, se generaliza demasiado cuando se afirma que las Latinoamericanas han tendido a ser históricamente más conservadoras que los hombres.

Segundo, se asume que el apoyo de las mujeres al populismo en general, el peronismo en particular, demostraría el "tradicional conservadurismo femenino".

Finalmente, se aduce que las mujeres de Latinoamérica parecen ser menos feministas que sus congéneres europeas o norteamericanas, en el sentido de que parecen estar menos conscientes de su discriminación en tanto mujeres.

Por otra parte, todas las afirmaciones recién señaladas se hacen dando por sentadas ciertas premisas; entre otras, las que siguen:

a) que la conducta política de los hombres es la norma con respecto a la cual cabe juzgarse la de las mujeres;

b) que el populismo es per se reaccionario; contemporáneamente se lo ha empezado incluso a llamar lisa y llanamente "el fascismo latino";

c) que el 'feminismo' es algo ajeno a la idiosincrasia femenina latinoamericana, envuelta como está desde hace más de 500 años en el manto ideológico del "marianismo" y el "machismo".

Todo lo anterior, viene además a menudo asociado con el nombre y el quehacer político de Eva Perón. Así también, durante la década de los setenta se lo solía ejemplificar con las protestas realizadas por las mujeres derechistas contra los gobiernos populistas de Goulart (social demócrata) y de Allende (socialista); típico y manido 'ejemplo' este último que se usa y abusa para corroborar la supuesta abismante preferencia de las mujeres latinoamericanas por las ideologías de derecha.

A veces una se pregunta: ¿es que los obreros varones no apoyaron también mayoritariamente a Perón y Evita en su propuesta burguesa? ¿Y es que se ha olvidado que fueron todos hombres los chilenos que dieron el golpe? ¿Y de qué son aún hoy mayoritariamente hombres quienes participan en

la cúpula del poder político burgués en ese país, adónde ni mella siquiera han sufrido sus fuerzas armadas, que tienen aun de líder al mismo dictador desde hace 27 años, varón chileno de pura sepa y doctrina? Por la razón o por la fuerza, como dice hasta el escudo chileno.

Temas repetitivos: un dramaturgo argentino que se crió en Chile presenta a una mujer chilena de clase media (y a un pequeño burgués como ella también políticamente de centro), en un distorsionante cuento de muertes y una doncella mancillada. Por qué este apuro de A. Dorfman por testificar la desorientación de la mujer pequeñoburguesa chilena que goza torturando con sadismo a su ex-violador, un médico que era oficial de las fuerzas armadas después del golpe, ¿será acaso porque Dorfman no hace así sino que exteriorizar su propia ambigüedad sexual ante los hombres fuertes que dirigen nuestras vidas?

Lo que sea: pero él nos cuenta con horror, en su llena de suspenso y exitosa en el extranjero obra de teatro, el número exacto de veces que su protagonista fue violada por el oficial en las prisiones de la dictadura, adonde ella llegara por razones humanitarias y como fruto de una decisión política. Cuarenta y tantas veces: ¿es que acaso no basta con una sola violación para construir un personaje violado en sus derechos humanos más elementales, cualquiera sea su sexo? No: pues pareciera que hay quienes pueden 'idealizar' las violaciones. Y profitar con eso: el mercado literario es también bastión de hombres, como lo es el Royal Court de Londres adonde se estrenó la obra mencionada, y lo es el jurado que le dio el premio a la mejor obra de teatro del año en Londres, lo es en Hollywood adonde se filmó posteriormente; en fin, en todas partes.²⁵

²⁵ Aquí se está haciendo referencia a la obra de teatro *Death and The Maiden*, de Ariel Dorfman, estrenada en Londres en el Royal Court en 1991, como parte de un Congreso Internacional de Teatro. La excelente escritora argentina Griselda Gambaro presentó también una obra a dicho concurso; pero no lo ganó, a despecho del apoyo mayoritario de la audiencia la noche en que la suya y la de Dorfman se estrenaron consecutivamente. Típico de lo que le pasa a la obra escrita por mujeres en un espacio administrado por hombres.

La suya fue una obra que se ajustaba al tiempo propuesto por el jurado (20 minutos) y a los personajes solitados (dos). Y rescataba la seriedad de una mujer argentina, madre de una muchacha secuestrada por la fuerza, y desaparecida, que se encontraba en un crucero marítimo con su torturador, quienes apelaban a los típicos recursos de seducción masculinos para hacerla olvidar de su tragedia, sin conseguirlo. La obra que ganó usó, en cambio, y no respetando las reglas, duró más de 90 minutos y tenía tres personajes. La heroína chilena/latinoamericana Dorfman, magistralmente actuada por la actriz inglesa Juliet Stevenson, era un dechado de ambigüedad sexual, como lo había sido durante el gobierno de Allende y como lo siguiera siendo durante la dictadura. Y los liberales, con Pinter y su dama Fraser, se fueron de pena... De nuevo, la autora estuvo allí y gusta de testimoniarlo.(MZ) Otra referencia se encuentra en C. Boyle, 1992 (ver *Bibliografía*).

Lo que quiero decir es que Dorfman adoptó el típico recurso 'middle of the road' de muchos burgueses, tanto hombres como mujeres de Chile y de todas partes, pero lo hizo sin preocuparse por exponer también, y por diferencia, la reacción a la tortura a las muchas militantes, por ejemplo. Ello está en abierto contraste, entonces, con el tratamiento que una cineasta chilena le da sus personajes femeninos centrales, que actúan su propia historia, en su excelente documental autobiográfico la directora chilena, feminista y ex-mirista Carmen Castillo.²⁶ Una obra maestra de introspección cultural que sin embargo, o por eso mismo, fue condenada al silencio y a las críticas más despiadadas de parte de militantes de la izquierda, chilena y de otras latitudes.

Similarmente, puede formularse la pregunta de por qué autoras como Griselda Gambaro y aun aquellas como Nora Strejilevich, que nos cuenta - como Castillo - lo que sufriera en carne propia; es decir, de cómo responde una mujer fuerte a las peores torturas genéricas que practicaban las Fuerzas Armadas contra los miembros del género femenino en el Cono Sur, no encuentran ni teatro ni un público masivo para sus obras. ¿Es solamente porque el horror produce miedo y paraliza, además de dolor? ¿O es porque quién controla las imprentas y los escenarios no son mujeres, no entienden nuestra sensibilidad?

Explicar por qué se deforma la representación de las mujeres es con todo un tema demasiado largo como para extenderme en el aquí,²⁷ pero que sin duda debiera acaparar la atención creciente de los estudiosos de América Latina. Los enfoques que se utilicen para ello van a encontrar un buen punto de partida en el muy esclarecedor tratamiento otorgado al caso argentino por numerosos autores, entre los que resalta la interpretación de la política como actuación, de Diana Taylor.²⁸

Pero sigamos con el hilo conductor de este trabajo. Las premisas que hemos esbozado más arriba se aceptan olvidando, entre otras cosas y a guisa de ejemplo, lo que sigue:

i) Que no se ha publicado hasta la fecha ningún estudio científico acabado, feminista o no, acerca de la conducta política de las mujeres peronistas en general, ni de la de Eva Perón en particular, a pesar de lo frondosa que es la bibliografía sobre el tema, del que yo tenga noticia.²⁹

²⁶ Ver *Bibliografía*.

²⁷ Este tema fue el centro de mi seminario en el 2do Congreso del CEISAL, y es objeto de dos libros que tengo en proceso de co-edición con las Dras Brigida Pastor, Glasgow University, y Victoria Carpenter, Hull University.

²⁸ Ver *Bibliografía*.

²⁹ A esto me he referido en mi libro M.R. Zabaleta, 2000.

ii) Que la verdadera conducta de Eva Perón, en principio, no tiene nada que ver con la que le atribuyera Chaney³⁰, y la que aún ahora se estudia y se cita con frecuencia como supuesta generalización de la conducta de las mujeres en la política latinoamericanas: la de la supermadre. Modelo acuñado originariamente en la década de los 70 por la citada autora en su tesis de grado, ha sido luego reiterado con insistencia por ella misma y/o otras autoras, acriticamente y casi hasta la saciedad.³¹

iii) Que hubo una enorme diferencia entre la propuesta populista burguesa de Goulart y la posibilidad de un populismo obrero-campesino que se abrió en Chile a partir del triunfo de la Unidad Popular en 1970, lo que citamos sólo como ejemplo. Pero que da una idea de las inexactitudes en que se incurre cuando se generaliza demasiado acerca de los movimientos, partidos e ideologías políticas de América Latina.³²

iv) Que con frecuencia se culpa sólo a los hombres de los grupos y partidos de la izquierda, de una actitud negativa hacia la participación política de la mujer para el cambio social. Pero de lo que han hecho, o no, las mujeres mismas para enmendar esa situación poco se sabe: otro tema a investigar.³³

v) Que con mayor frecuencia aun, se acusa al interior de la izquierda al feminismo en general - o a las feministas en particular- de querer dividir a las fuerzas populares, o se aduce que el feminismo es por definición una ideología de las mujeres de las clases media y alta de América Latina. Poco existe, sin embargo, que se parezca a una discusión sistemática acerca de la

³⁰ E. Chaney, 1983:39.

³¹ Chaney explica en su libro que utilizó descripciones provenientes de Talcott Parsons para calificar los roles masculinos y femeninos actuales, que asignan a las mujeres la tarea de criar y de dar afecto aun en sus cargos públicos, por oposición a lo que se espera de los hombres en dichos puestos: agresividad, autoritarismo y orientación hacia el éxito (Chaney, 1983:38). De ello la autora concluyó que las mujeres en Chile y Perú (en 1967 y 1972) estaban abrumadoramente de acuerdo con dicha versión del reparto del trabajo político. Y luego, utilizando sólo una cita de la autobiografía de Eva Perón fuera todo contexto histórico, afirmó: "sí Eva Perón, que quizá haya sido la mujer más formidable que ha producido América Latina, explicó su papel público en términos de las eternas tareas femeninas de las mujeres" (Chaney, 1983, 39). En todo caso, yo no pretendo negar aquí que muchas políticas latinoamericanas no tienen vergüenza de cumplir eficientemente y con regocijo también con la tarea de ser madres, y que entre ellas se cuentan muchas feministas (ver *Bibliografía*, por ejemplo M. Zabaleta Hinrichsen, 1989:87) Ratificado también por la Dra Diana Mulinari durante nuestro seminario en Salamanca..

³² Paul Sweezy (que como Bobbye Suckle Ortiz) Review viajó Chile a consecuencia de haber sido invitado por Allende como representante de USA a la asunción del mando presidencial, en una conferencia de prensa que tuvo lugar en Concepción y a la asistí con varios de mis estudiantes de Economía Política de la Universidad local, reconoció que el programa de la UP sólo contenía un embrión de medidas socialistas (Concepción,1971).

³³ Ver Plama, 1989.

clásica miopía genérica clasista y/o racial de corrientes ideológicas que se auto-rotulan de progresistas.³⁴

Hemos mencionado algunos de los importantes estereotipos, mitos y/o carencias que confronta quien emprende el estudio de las ideologías y los ideólogos en LA y lo hace con una perspectiva genérica. Es por ello que advocamos la necesidad de adoptarla: una perspectiva que ponga al descubierto, y que respete la especificidad histórica de la vida cotidiana de hombres y mujeres, y reconozca e *investigue las diferencias entre las mujeres mismas*.

En lo que sigue, y consistente con todo lo anterior, se ha enmarcado la discusión en el fenómeno de la relación de las mujeres en América Latina y las ideologías populistas. Y se lo hecho procurando usar una nueva metodología, canalizada crecientemente hacia nuevos marcos teóricos y prácticos que rompen con los corsets heredados. Y, que es por ello, compatible con nuevos estilos de trabajo académico, que se vienen desarrollando particularmente, pero no únicamente, en Europa.³⁵

Cabe con todo hacer todavía otra advertencia antes de adentrarse en el tema: sólo se darán a continuación algunos ejemplos bibliográficos referidos a la temática que nos ocupa. Ellos han sido seleccionados en el afán de ofrecer una cierta perspectiva histórica que muestre la persistencia de ciertos enfoques y su enorme poder significativo en los estudios referidos a la mujer en América Latina por más de dos décadas. Ello no explica ni justifica, no obstante, el carácter resumido del presente trabajo, ni las carencias y defi-

³⁴ No tenemos espacio para referirnos a esto en profundidad, lo que exigiría una ponencia aparte. Pero, a diferencia de quienes hablan de un "despotismo de la izquierda masculina" como Mota lo hace para la República Dominicana o cuando Chaney la cita (Mota,1980; Chaney,1983:134), me inclino a pensar que ello puede ser fruto de la propia ideología de estas autoras. Muchas veces no son sólo los hombres, sino también mujeres los sujetos inconscientes de ideologías miopes a lo femenino. Ejemplos se encuentran incluso en testimonios de dirigentas de izquierda muy lúcidas, mujeres indígenas, tales como Domitila Barrios de Chungara; son prejuicios que se heredan de la academia, o de los partidos. Hay por cierto investigadores, como los Mattelarts, que consideraban también al feminismo como un arma del imperialismo (ver Jaquette, 1980). Todo lo cual prueba, a mi juicio, que no se trata de carencias biológicas derivadas del sexo o de la etnia de cada cual, sino que ellas son parte constitutiva de gastados discursos sexistas y racistas, machistas o hembristas, según los casos, de la izquierda, tradicional o no.

³⁵ Por ejemplo, las actividades impulsadas en *Passages: A Journal of Transnational and Transcultural Studies*, Dept. de Sociología, University of Massachusetts y/o por Women's International Studies Europe (WISE); los resultados de las investigaciones de autoras como Lourdes Torres, Ann Russo and Juanita Ramos; Mary Maynard and June Purvis; Louise Morley, Val Walsh and Liz Stanley; y las nuevas prácticas feministas o 'womanistas' nacidas en Cuba y otras latitudes.

ciencias que de ello se derivan, lo que sumado a las propias, deberá disculparnos quien con atención nos lea.

Estudios pioneros sobre la mujer, el sexo y la clase en América Latina

“En Perú y Argentina el derecho a votar les fue otorgado a las mujeres por líderes populistas cuyos regímenes se basaban en el incremento de la participación dentro de los marcos sociales tradicionales, en lugar de un cambio institucional y estructural radical”. “Más recientemente, el conservadurismo femenino ha recibido considerable atención debido al rol jugado por las mujeres en derrocar al gobierno radical (!) de Salvador Allende en Chile”, afirmaría Jaquette en el primer 'clásico' sobre el tema”.³⁶

Asumiendo que las mujeres latinoamericanas poseen más poder al interior de la familia que en otras latitudes, y por ende son más proclives a explotar sus “recursos femeninos” en la arena política, se afirma que ello 'puede proveer una explicación del éxito espectacular obtenido por ciertas políticas en América Latina que han obtenido prominencia a nivel nacional e internacional. Para luego enfatizarse que es el caso de la “(...) patrona populista que derrama carisma y usa el clientelismo para crear bases de apoyo entre las masas pobres urbanas”. Y se dice “(...) Eva Perón de Argentina es el ejemplo más obvio, pero también vienen a la mente el de María Eugenia Rojas de Morena, de Colombia y el de María Delgado de Odría del Perú”.³⁷

Las mujeres chilenas y peruanas que obtuvieron puestos en los gobiernos del APRA en Perú (Belaúnde, 1963-1968) y el del Partido Demócrata Cristianos en Chile (Eduardo Frei padre, 1964-68), fueron agregadas también a la larga lista de la generalizante etiqueta del 'maternalismo conservador femenino' en la política latinoamericana, a través de citas tomadas del muy influyente, e interesante pero a menudo también contradictorio, libro de Chaney sobre la conducta de las mujeres que entrevistara ella en Perú y Chile.³⁸ Es verdad que estas citas son a menudo de segunda o tercera mano, pero no lo son exclusivamente. Pues a veces la autora se cita a sí misma; pero de ello no nos vamos a ocupar hoy.

Desde el punto de vista del presente artículo, vale más la pena señalar que los dos gobiernos referidos por esta última autora americana ofrecen a su vez dos modelos distintos de populismo en el poder. No obstante, no es fácil deducirlo por la manera en que se abordan en Supermadre sus respectivas estrategias discursivas. En honor a la verdad, pienso que se deduce del contenido de dicho libro que la misma autora estaba ya consciente de las limita-

³⁶ Ver Jaquette, 1980.

³⁷ Idem, pag 241.

³⁸ E Chaney 1980, 1983.

ciones implícitas en su trabajo cuando lo escribió; y en mi opinión, estas derivaban en lo substantivo de una adhesión metodológica inconsciente o no- al prisma desarrollista que primara en la década de los sesenta en casi todos los estudios sociales sobre América Latina. En todo caso, y aunque Chaney más tarde ha tratado de modificar en parte su análisis, ello no parece haber ganado todavía la misma aceptación que su idea original.³⁹

Pero como todo mito, el de la Supermadre tiene cierto asidero en la realidad. Y como todo pecado mortal que se nos atribuye a las mujeres, esta versión gusta más a quien prefiere condenar que absolver. En todo caso, es algo que termina encontrando su lugar en la ola anti-feminista que acompaña al post-feminismo, el post-modernismo y ahora último, al post-patriarcalismo inventados en y para realidades bastante ajenas a las nuestras. A veces una piensa que esos ingenuos que acuñan tanto vocablo políticamente correcto se ahogarán un día en sus propias narrativas, sin ayudar a nacer a un mundo nuevo. Mientras tanto, millones de millones se ahogarán de hambre, hastío y SIDA si no hacemos nada.

Por otra parte, e incuestionablemente, el trabajo de M. Mattelart⁴⁰ contribuyó de lleno a configurar el modelo lineal de interpretación del conservadurismo de las mujeres en América Latina. Una autora de la que, habiéndose dedicado a mostrar la función ideológica de las telenovelas en el refuerzo de los roles genéricos tradicionalmente asignados a las mujeres en los países capitalistas del centro y también en los de la periferia latinoamericana⁴¹, una hubiera esperado una mayor sofisticación analítica. Pero en vez de eso, M. Mattelart, que trabajara como asesora del gobierno de Salvador Allende en la Editorial del Estado, Quimantú, se apresuró luego del golpe de las fuerzas armadas chilenas a proponer una explicación bastante esquemática de la captación de un número (que dejó indeterminado) de mujeres por la extrema derecha chilena, durante el gobierno de la izquierda reformista en Chile, coalición conocida como 'la UP' (Unidad Popular, 1970-1973). Así afirmó que existe una simpatía recíproca entre las mujeres y el estado en las sociedades capitalistas. Y las mujeres chilenas, siempre de acuerdo con esta tan influyente autora, no se hubieran sentido protegidas durante el gobierno de Allende porque el estado "estaba cambiando su carácter viril". Esto porque, siempre de acuerdo con ella, el estado había cambiado de manos y estaba amenazado de escapar totalmente al control de la burguesía.⁴² Ergo, las mujeres salieron a la calle, a reclamar la restauración del poder varonil, sinóni-

³⁹ Para más detalles, pueden verse Chaney 1993; Zabaleta 1993.

⁴⁰ Mattelart, 1980

⁴¹ Mattelart, 1985.

⁴² Una idea que, por extensión, haría suponer que el estado del Chile allendista era más femenino. Digna de discutir, pero el tiempo se nos escapa de las manos, hoy.

mo ideológico de orden para estas mujeres, piensa Mattelart. Ocurre que para las mujeres burguesas, nos dice ella, el estado es una cuestión de hombres.⁴³

Una interpretación alternativa, y por cierto mucho más compleja y realista, acerca de la derecha y la mujer chilena se puede encontrar en una tesis de doctorado que realizó en la Universidad de Illinois Margaret Power, bajo la dirección de la conocida historiadora Marion Miller, a la cual remito a las lectoras y lectores interesados.⁴⁴

Ahora bien: ¿dónde se inscriben las mujeres en Chile que no fueron co-optadas por las ideologías masculinamente orientadas de la derecha chilena? Poco es lo que se sabe aun hoy de la enorme cantidad de mujeres que apoyaron a la UP y que se movilizaron en masa en su apoyo, y poco es el interés que les dedicara, por ejemplo, esta autora brasileña, M. Mattelart.

Pero a este respecto, es justo que se ha esforzado Chaney por comprender la realidad mejor, y nos termina diciendo que estima "(...) significativo que en Chile (en 1970) los índices de abstencionismo entre las mujeres fueron constantemente más bajos que los de los hombres, a veces hasta cinco o seis por ciento más bajos, un hecho que desafía la idea estereotipada sobre el menor activismo político de las mujeres".⁴⁵ También señala que todo parece indicar que el apoyo de las mujeres de las clases trabajadoras fue uno de los factores más importantes de la victoria de Allende, y que todo parece indicar que en las elecciones de 1971 votaron en proporciones aun mayores por la Unidad Popular que en el año de su elección.⁴⁶

Estas mujeres eran socialistas, comunistas, miristas, radicales, mapuchistas, trockistas, cristianas de izquierda, espartaquistas, etc. Y entre ellas, mucho que les pese a alguien y aunque lo sigan ignorando, muchas éramos ya por entonces feministas.

Pero de la práctica académica y política del feminismo en Chile durante el gobierno de la UP no se iría a ocupar Mattelart, por ejemplo, dado que ella- como muchos otros por entonces, consideraba al feminismo como una deformación ideológica que debilitaba la unión de las clases trabajadoras. O sea, que para aquella autora, el feminismo era al parecer una degene-

⁴³ Mattelart, 1980:295. Valdría tal vez la pena preguntarle si sabe, por ejemplo, cuantas mujeres no burguesas de Cuba en 1959, o en Chile en 1970, pensaban que el estado no era casi exclusivamente una cosa de hombres. Pero el ridículo no ayudaría a solucionar las cosas.

⁴⁴ M. Power, 1996. Es de esperar que Telma Kaplán, que estaba preparando un libro sobre la mujer en la política en Chile, Argentina, España y Sur Africa explore nuevos discursos, como se discutió en la Universidad de Carolina del Norte, junio 1996.

⁴⁵ Chaney, 1983: 144.

⁴⁶ *íd.*, pags 162-3.

ración del movimiento de masas, al menos según lo repita Jaquette cuando la cita.⁴⁷

Jaquette, a su vez, parece que ha seguido absorbiendo nuevas lecciones, derivadas ahora de las movilizaciones de las mujeres contra las dictaduras del Cono Sur.⁴⁸ Algo parecido a lo que parece haberle ocurrido también a Mattelart, cuando en 1977 se dio a la tarea de 'repensar' la relación entre las mujeres y el 'fascismo' en América Latina, y escribió que "la relación entre las mujeres y el fascismo no es algo que se ha establecido de una vez y para siempre. Está sujeta a las circunstancias concretas en que los regímenes autoritarios surgen. En los países fascistas de América Latina de hoy día, las mujeres ya no salen a la calle a aclamar al líder natural (...)"⁴⁹

SEGUNDA PARTE

Las luchas feministas revolucionarias: "De eso no se habla"⁵⁰

¿Dónde cabremos las feministas de izquierda? Mujeres que habíamos leído los clásicos de Simone de Beauvoir, incluido el celebre prólogo consagrado a la lucha anti-colonialista de las argelinas; que sabíamos del importante rol de las mujeres en los inicios de la Revolución Rusa de 1917 y de la tradición feminista del anarquismo en Argentina; para quienes los clásicos de Engels, Marx, Lenin, Trotzky, Luxemburgo y Gramsci eran algo más que una mera presencia diletante en los estantes de nuestras bibliotecas; que leíamos con renovada ansiedad la obra poética de Alfonsina Storni y a Virginia Woolf (traducida al español por la feminista argentina Victoria Ocampo) en busca de un modelo inspirador; que buscábamos asiduamente las publicaciones socialistas del resto del mundo para aprender lo que les pasaba allí a las mujeres y que ya sabíamos bien que el trabajo doméstico es un trabajo no-pagado. Aquellas que articulábamos en nuestros escritos demandas popular-feministas y que luego salíamos a las calles y los campos a tratar de implementarlas, aún a riesgo de la propia vida.⁵¹

⁴⁷ Jaquette, ob cit, 234.

⁴⁸ Jaquette, 1989, ob. cit.

⁴⁹ Mattelart, 1986: 109-110.

⁵⁰ Un intento de autoreflexión parecido al que propongo ha sido realizado por la ex-militante brasilera Ruth Ribeiro de Lima, una síntesis de cuyo trabajo doctoral ofrece en "Mulher:brasileira e guerrilheira", en *Diálogos*, número especial destinado al género, Vol 4, No. 4, Universidade Estadual de Maringá, (2000-203-220).

⁵¹ No obstante, todo este trabajo se sigue deformando, ignorando y/o mitificando. Véanse al efecto las poco informadas opiniones de Francesa Miller, *Latin American Women and the Search for Social Justice*, The University Press of New England, Hannover & London, 1991; en especial, pág 185-6 adonde se refiere a este tema.

Nosotras, aunque nunca pasamos de unos cuantos centenares, no éramos solamente revolucionarias de café y/o de escritorio, ni nos defendíamos tras barricadas intelectuales en las salas de clase, como muchos otros académicos de ambos sexos lo hacían. En cambio, fuimos parte activa de nuestra propia historia, y no sólo de la que escribían los investigadores extranjeros que nos asediaban con sus entrevistas; algo más que meras militantes de un partido político determinado y por ello no enemigas de las mujeres que militaran en otros, como podría haber ocurrido gracias al extremo dogmatismo que caracterizaba a la izquierda chilena por aquel entonces. Algunas nos agrupamos en el Frente de Mujeres Revolucionarias (FMR) que ayudé a fundar a partir del apoyo de estudiantes de ambos sexos de la Universidad de Concepción, adonde me desempeñaba como Profesora titular de Economía. El nuestro era un frente de mujeres que se autodefinía y se daba sus propias tareas y objetivos. Pretendía agrupar a las masas femeninas que eran simpatizantes del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), un grupo de la izquierda nacida al amparo de la Revolución Cubana y que apoyaba muy críticamente a la UP.

Nosotras éramos mujeres que no le teníamos miedo al supuesto “cambio de manos” del estado burgués, como las que entrevistaría Matellart, tal vez. Pero que también sabíamos que la izquierda chilena no ofrecía opciones genéricas diferenciadas a las masas trabajadoras, excepto la dictada por una muy tradicional, patronímica y maternalista concepción clasista del marxismo.⁵² Por ello, desde la perspectiva de mi experiencia personal, puede agregarse que el doble hecho de ser mujeres y estar conscientes de serlo, dispuestas a combatir para cambiar la formación social que determinaba nuestra situación social subordinada, nos marginaba al interior del poder de la izquierda, tanto antes como después del acceso de la UP al control de una parte del estado y sus aparatos, en 1970.

Pero al menos el intento de un 'cambio de manos' nos abrió una nueva posibilidad de acción. La UP, conformada por siete partidos o movimientos de la izquierda chilena, ofrecía pocas interpelaciones a quien adhiriera a sus políticas como mujer. Y hasta Fidel Castro, no precisamente pro-feminista, se dio cuenta de la pobreza de la cuestión femenina en el contexto chileno, y lo señaló públicamente durante su visita a Chile en el año 1972: le preocupaba la incapacidad de la UP para movilizar a las mujeres en masa y a corto plazo, claro estaba, que los problemas específicos que aquellas afrontaban en cuanto mujeres de las clases trabajadoras. No obstante, era precisamente a las mujeres revolucionarias y feministas a quienes el reformismo nos ofrecía una nueva chance: era "una nueva forma de hacer política", de lo que hablan

⁵² Zabaleta, 1971; Weinbaum, 1978; Suckle Ortiz, 1985; Kay, 1987.

Barbieri y Oliveira.⁵³ Nuestros intentos se daban en medio de una permanente negociación, a menudo tensa y conflictiva, con hombres y mujeres de distintas clases razas, estado civil, religión, ideologías políticas y hasta distintas nacionalidades. De prácticas y conductas sexuales entre la militancia o en la sociedad en su conjunto, no se discutía jamás dentro de nuestra estructura partidaria; no al menos, oficialmente; pero no porque aquellas fueran precisamente un factor cohesionante de los cuadros y /o los simpatizantes. Bien por el contrario: por la típica oscilación marxista entre un puritanismo casi religioso y la hipocresía casi burguesa, que en estas materias han caracterizado a la izquierda a nivel internacional desde al menos el Segundo Congreso de la Internacional Comunista. De aquello la chilena en todas sus versiones distaba entonces, y con mucho, de ser o intentar siquiera ser, una excepción.⁵⁴

La estrategia de las mujeres revolucionarias feministas consistía en proponerse y proponer a las mujeres organizadas nuevos temas de discusión y nuevas formas de hacer política, pero siempre se procuraba adaptarlos a las prioridades respectivas de los distintos sectores de masas: obrero, campesino, poblacional, estudiantil, capas medias, empleadas domésticas; estas decisiones dependían en última instancia de las directivas centralizadas del partido, que indicaba lo que era perentorio movilizar en orden precisamente a cambiar el carácter burgués del estado chileno. Las consignas eran elaboradas íntegramente por mujeres, de manera individual a veces o en discusiones colectivas otras, mientras alguien cocinaba para el marido y otra daba de mamar a un niño. Los maridos y otros compañeros varones tenían derecho a opinar, pero no a vetar.

En general, las temáticas diferían por sector social; es decir, que las problemáticas de obreras costureras que en Concepción habían resuelto controlar la producción y la propiedad de una empresa abandonada por el dueño, eran bastante distintas de las mujeres obreras que trabajaban también cocinando o remendando en turnos en las fábricas textiles de Bellavista y Tomé, recientemente nacionalizadas. El interés por la salud sexual era más prioritario entre las empleadas domésticas que entre las amas de casa de las poblaciones, mucho más interesadas en los problemas de salud estrictamente re-

⁵³ Op. cit.

⁵⁴ Acerca del suicidio de una militante del MIR, una mujer francesa que llegó casada con su marido a Chile, y que lo dejó cuando se convirtió en pareja del líder más carismático que tuvo el MIR, Luciano Cruz, que fuera encontrado muerto por asfixia en su departamento, y que ella cometiera poco después de su entierro, sólo he oído comentar que dejó una nota explicativa a la dirigencia nacional del MIR. Comunicación personal de la autora, con Celeste Vergara, en Concepción. Recuerdo también que mi propio intento de interpretación de la temática sexual y la política fue desestimado por varios varones del movimiento, aduciendo que podría poner en peligro muchas vidas que serían factibles de ser reconocidas por sus affairs.

productiva y en la escolaridad de sus hijos. Las que se movilizaban para controlar los precios del consumo doméstico a través de las Juntas de Abasteciendo y Precios (JAPs) tenían más interés en clases de oratoria que las comunistas más ortodoxas, que en la creencia de que se aproximaba una guerra civil, nos instaban a aprender primeros auxilios a las mujeres universitarias de otras ideologías. Como se puede observar, existía en esos momentos en Chile un grado distinto de sutileza que en aquel caso analizado por Molineux años después con respecto a los intereses de género de las mujeres en Nicaragua durante la revolución.⁵⁵

Vale clarificar que para el grupo fundador del FMR, el de la UP era un gobierno muy machista, presidido por un médico, masón y socialista reformista, Salvador Allende. Un típico burgués honesto. Desde Santiago una compañera chilena nos dio un ejemplo al rechazar el premio Elizabeth Rubenstein que le querían otorgar por la excelencia de su trabajo periodístico: Gladys Díaz, que era del Comité Central del MIR. Todas nosotras hubiéramos querido permear el ancestral patriarcalismo chileno y ayudar al gobierno a radicalizar sus decisiones en beneficio de las mujeres de los más amplios sectores. Dedicábamos a ello cuantas horas nos dejaban libres las tareas domésticas, el trabajo pagado de tiempo completo y el resto de las obligaciones partidarias, las que me eran asignadas en función de mi profesión de economista: ayudar a preparar pliegos de peticiones, discutir la situación económica regional, dar clases de economía política a los cuadros de los frentes de masas, entre otras.⁵⁶ Todo iba bien, y la población chilena femenina que frecuentaba daba a diarias nuevas enseñanzas de solidaridad humana hasta que una mañana los supermachos del Ejército, la Marina, la Aviación y La Policía con el Gral. Pinochet como líder, le cortaron la cabeza a la flor del socialismo democrático latinoamericano. Fue apenas el comienzo de la primavera: un día de septiembre.

Aun cuando nuestras demandas genéricas eran medidas, preñadas como estaban por el modelo (hetero)sexual dominante, heredado de nuestra dependencia cultural a las ideologías 'progresistas' europeas y asiáticas (Vietnam, Corea del Norte, China), el estado nunca nos apoyó en las tácticas que usábamos para lograrlas. Como por ejemplo, las tomas de terreno por los sin casa para convertirse en pobladores que construían sus casas, sus escuelas, sus postas de primeros auxilios. La ocupación de fábricas y talleres

⁵⁵ M Molineux, 1985. Sobre esta su interesante propuesta nos hemos extendido en Zabaleta 2000, y a ello refiero también a los lectores.

⁵⁶ Al momento del golpe, el 11 de septiembre de 1973, MZ era Profesora Titular de TC, Sub-Directora del Departamento de Economía y responsable de la Extensión Universitaria de la Escuela de Economía y Administración, U. de Concepción, Concepción, Chile. Su hija chilena Yanina tenía entonces 8 meses.

adonde todas las trabajadoras eran mujeres mal pagadas y peor tratadas; las tomas de fundos en donde los dueños no aceptaban la implementación de la nueva ley de reforma agraria; las marchas por más becas y de aborto gratuito para evitar los muchos y riesgosos clandestinos que se producían entre estudiantes secundarias y universitarias; la distribución de alimentos y combustible de acuerdo con el número de personas que componían cada hogar y/o las necesidades financieras y familiares de los socios de las Juntas de Abastecimiento y Precios decididas en forma conjunta; la expropiación transitoria (y el transporte gratuito por el día) de los buses y liebres en días de huelga de los transportistas, para garantizarle a la población trabajadora y a los estudiantes el acceso a su trabajo o a las aulas; la educación sexual y política, y la ayuda en la preparación de un pliego nacional de peticiones, para las socias de los sindicatos de empleadas domésticas de Concepción, Chillán y Temuco; la elaboración y el dictado de clases de educación política acerca del carácter del trabajo femenino a los obreros de las nuevas fábricas estatizadas de la zona de Concepción, Rengo y Tomé; la discusión acerca de la violencia marital y la disciplina laboral obrera en la fábrica y en las minas, son algunas de las ejemplos que nos ofrece la memoria.

Nutriéndonos directamente de nuestra propia experiencia cotidiana y de las ideas de los distintos grupos de mujeres movilizadas en la defensa de sus intereses sectoriales específicos, a menudo denunciábamos el burocratismo y la ineficiencia estatales.⁵⁷ Casi nunca fuimos escuchadas por los representantes del estado que teníamos que tratar a través de las JAPS, y que eran todos hombres. Nuestros métodos eran persuasivos, y siempre genuinos y exploratorios; sin roles históricos a los cuales imitar, nuestra nueva 'femineidad' fue con frecuencia confundida y/o abusada por los compañeros varones y muy pocas veces entendida y respetada por un puñado de ellos como auténtica expresión racional de nuestro compromiso político con los más pobres. Esto era particularmente cierto en el trabajo universitario adonde los hombres de izquierda en el poder nunca soñaron siquiera con ofrecernos igualdad de oportunidades a los miembros de las "minorías". Y mucho menos por cierto, a quienes de entre ellos nos distinguíamos por nuestro radicalismo.

Nuestro trabajo en cuanto mujeres, que empezamos con clases nocturnas y gratuitas en la misma universidad, lo que nos sirvió para cohesionar un grupo inicial con cierta homogeneidad conceptual, lo empezamos a partir del año 1971.

⁵⁷ La autora se desempeñaba voluntariamente y por elección popular- como Asesora de la JAP Comunal de la Pcia de Concepción, representando a su propia JAP Zona Centro, en la que actuaba como co-presidenta, a ambas había ayudado a fundar con otras mujeres y hombres de la vecindad, pertenecientes o no a distintos partidos políticos de la izquierda.

Tenía básicamente como centro a la ciudad de Concepción, ubicada a unos 500 Km. al sur de Santiago, la capital, y de allí lo extendimos a las poblaciones de Rengo, Talcahuano y Tomé y, a los sindicatos de las minas de carbón minas de Lota y Coronel; luego al centro y sur del país, durante el verano de 1972-73, época de vacaciones universitarias que nos permitían reforzar el trabajo de otros frentes con la ayuda del frente de estudiantes revolucionarios, como los del MUI (Movimiento Universitario de Izquierda). Obviamente, en el FMR tuvimos también que confrontar el problema del racismo, dado que entre nosotras militaban indias mapuches y sus descendientes, junto con chilenas criollas, e incluso, estábamos unas pocas mujeres criollas de países limítrofes, y hasta un puñado de europeas, blancas. No todas sobrevivimos la experiencia.

No creo que hayamos alcanzado tampoco a producir mayores soluciones prácticas con respecto a las distintas etnias en nuestro grupo ni en el frente; agravado todo por la enorme rigidez de la división social del trabajo en la sociedad chilena realmente existente del período de "la transición al socialismo", organizada como estaba alrededor de claras líneas genéricas, particularmente- pero no solamente- al nivel de las clases más pobres y marginadas. Y allí era donde las mujeres indias abundaban. Mal pagadas, mal vestidas, abusadas sexualmente muchas veces incluso por padres y hermanos embrutecidos por siglos de dominación blanca, a ellas les interesaban las ideas feministas tanto como a todas las demás; pero especialmente, cuando eran solteras y sin hijos que atender, lo que las liberaba del exceso de tareas hogareñas, que sus varones no compartían. Mujeres para las cuales la historia escrita no pareciera tener oídos. De todas maneras, muchas de entre, por su valentía y honestidad, fueron muertas luego del golpe: su testimonio personal seguirá para siempre ignorado.

Para nosotras, para concluir, los enemigos principales no eran entonces ni los hombres en tanto hombres, ni tampoco lo era el estado que a medias controlaban siete partidos de la izquierda ni lo eran las dramáticas protestas de las mujeres derechistas arrobadas de negro y adornadas con cacerolas a las que batían en señal de duelo, por su deseo de consumo frustrado por la ineficiencia gubernamental y el boicot patronal a la circulación y rotación normal del capital comercial y financiero. Fruto de nuestra práctica cotidiana, veíamos al poder repartido y atomizado en todas las actividades de nuestras vidas: en lo social, en lo sexual, lo doméstico, lo partidario, lo económico, lo cultural; acumulado y agresivo en las fuerzas armadas y la policía; concentrado en torno de los intereses de las multinacionales como la ITT, de la CIA y de las burguesías locales; comprobábamos la obstrucción o indiferencia burocrática practicada por muchos de los empleados públicos y la ineficiencia de muchos representantes de los aparatos económicos del

estado; la falta de democracia al interior de los partidos políticos; la discriminación contra la mujer experimentada en los establecimientos educativos; en las revistas femeninas, incluso las editadas por militantes de la UP a través de la empresa editorial del estado Quimantú, etc.

En suma: ninguna ideología ni discurso realmente existente representaba cabalmente nuestros intereses, excepto el modesto discurso que nosotras mismas entretejíamos con nuestras luchas cotidianas acompañadas por esfuerzos de autoconcienciación y concientización colectiva permanentes.

Entonces como ahora, éramos feministas. Y socialistas. Y por haber tenido el privilegio de haber participado en un período de un relativo cuestionamiento ideológico a la existencia del estado burgués y sus aparatos económicos, muchas de entre nosotras pagamos el precio de la prisión, las torturas físicas y psicológicas, del exilio; fuimos testigos de todo tipo de indignidades y abusos contra otros muchos otros seres humanos de ambos sexos incluidos nuestros tiernos hijos y algunas fueron desaparecidos, y entre ellas algunas muertas; todo eso, por aquella maravillosa experiencia de pertenecer y hacer, como lo han testimoniado a veces las mismas actoras.⁵⁸

Nos quedó, sin embargo, la dulzura debajo de la piel. El calor humano que recibimos de alumnos, colegas, vecinos, amigos y familiares, aun en las más abyectas de las circunstancias posteriores al golpe. Una experiencia plena que merece muchos capítulos de la historia oficial chilena, cuando la escriban.

TERCERA PARTE

Nuevos sujetos sociales y nuevas formas de hacer política

Como lo explicaran Barbieri y Oliveira, con la aparición de los movimientos feministas de los años setenta se producen cambios significativos en los contenidos y las formas del quehacer político y social de las mujeres en los distintos países del continente. Las modalidades de participación femenina en la escena política desde entonces se han caracterizado por una gran diversidad y heterogeneidad, y porque las mujeres han comenzado a asumir la subordinación de género y han cambiado las demandas hechas a otros

⁵⁸ Ver Castillo, 1994; Bunster, 1991. En sus excelentes trabajos Carmen y Gimena describen muchas de las experiencias que sufrimos las prisioneras políticas del régimen militar de Chile. Una perspectiva diametralmente opuesta a la Dorfman, por supuesto, como se la puede imaginar con certeza. No conozco yo misma a una sola víctima, aunque conozco a muchas de ellas, que expresara un deseo individual de venganza sadista, ni contra los torturadores en particular, ni siquiera contra Pinochet en general, del tipo que muestra el carácter femenino de *La muerte y la doncella*.

actores y fuerzas sociales. Las autoras citadas tipifican al menos diez formas nuevas de hacer política de las mujeres en América Latina⁵⁹.

De entre ellas, pareciera que sólo algunas, como dije, han acaparado la atención de las investigadoras del centro, dando a veces origen a publicaciones relacionadas a los nuevos movimientos sociales y las mujeres, que sin duda han logrado aumentar el número de lectores interesados en la política Latino Americana, como es el propósito de sus autoras y de lo que en última instancia nos beneficiamos tal vez todos. No obstante, se observa allí de nuevo el esquematismo de querer sintetizar en una especie de chaleco de fuerza la relación de la mujer y el populismo, especialmente, pero no solamente- cuando se alude al peronismo y a Eva Perón. Un ejemplo de ello lo ofrece la introducción al trabajo de S. Radcliffe y S. Westwood que antes se citara.⁶⁰

Esto es de lamentar, dado que las editoras del libro se propusieron, a juzgar por la introducción, remarcar la diversidad de las identidades existentes entre las mujeres en Latinoamérica, y abogaron por la consideración de factores diferenciales tales como la raza, la etnia, la clase, la edad y la región en la construcción de la identidad femenina. Una tarea importante y ambiciosa, que en los hechos se redujo la más de las veces al análisis de los temas de clase, según la acertada crítica de Safa y Lebon.⁶¹

En *VIVA*, y bajo el rótulo de 'populismo autoritario', se agruparon los casos del Peronismo en Argentina y de Vargas en Brasil, oponiéndolos al populismo popular, movilizado durante los años 80 a través de los estados latinoamericanos. Una nueva variante del populismo autoritario sería, según este trabajo, la autoridad de nuevo otorgada a las figuras gaucheras (sic) en la Argentina, con la elección de Menem en 1989. Y Eva aparece con plumaje de Supermadre, una vez más.

Ese tipo de referencias hace acordar a etapas académicas que creíamos superadas para siempre⁶².

⁵⁹ Barbieri y Oliveira, Op cit, pag 15.

⁶⁰ Para una revisión introductoria y también para una crítica más comprensiva, puede verse Safa y Lebon, 1995.

⁶¹ Safa y Lebon, 1995:383.

⁶² Para una discusión acabada de las teorías más conocidas del populismo latinoamericano y como ellas difieren de una interpretación marxista y feminista, puede verse Zabaleta 1989, Chapter II.

Acerca de cómo interrogar a una ideología para calificar sus discursos

De la propia historia latinoamericana, se pueden extraer elementos para juzgar la intención genérica de una ideología.

Sobre la base del conocimiento a priori de un conjunto de demandas feministas que forman parte de las críticas que las mismas mujeres han formulado a lo largo del tiempo diversas ideologías dominantes, se preparan ciertos interrogantes. Ello sirve de base para determinar el carácter masculinista o no de una ideología, y con ello, puede decirse si la misma fue conservadora, reformista, revolucionaria, etc., desde el punto de vista de los intereses contemporáneos expresados con más reiteración por las mujeres organizadas, o por las escritoras más leídas por las mismas mujeres, o por una líder política que sabe articular demandas femeninas específicas y captarse el apoyo femenino, etc. ¿Cuál fueron las propuestas genéricas de la ideología en cuestión, incluida aquellas de política sexual? Se propuso en el papel al menos erradicar el machismo: ¿en cuál de todas sus manifestaciones, y cómo? El rol de la familia nuclear, jerarquizada y heterosexual, y el de las iglesias, en especial la Católica, prácticamente universalmente reconocidos y aceptados en todos los estudios sobre la mujer en el continente latinoamericano como pilares básicos de la discriminación social genérica que soportan las latinoamericanas, ¿se vieron o no impugnados por dichas políticas, o fueron sus roles tradicionales apenas modernizados, significando a la postre que desde el estado se siguiera legitimando entre otros la violencia doméstica y el acoso sexual de mujeres y niñas en el trabajo remunerado, en espacios tan distintos como las plantaciones, cooperativas, reuniones del partido, oficinas, en las universidades, en las marchas de masas, en los sindicatos, minas, viñas, maizales, en las canchas de fútbol, etc.?

Se propuso la ideología en cuestión, reeducar a las mujeres, entrenándolas en la práctica de ser ciudadanas de un continente, reeducándolas o las interpelaría más bien como meros agentes locales de variantes ideológicas nacionalistas, siguiendo el patrón original en que se educaran nuestras antepasadas durante la constitución de las naciones-estados. Las movilizó a partir de su militancia en partidos políticos, pero: ¿por qué no se las apelaría como personas independientes de los hombres y también de las mujeres más viejas de sus mismas familias, en especial, madres y suegras? Es decir, como seres autónomos, capaces de hacerse autoras de su propia historia. Se desmitificaron la pobreza, la ignorancia, la mala salud, muy bien, pero ¿pasaría otro tanto con el uso y abuso del cuerpo femenino y sus imágenes? Igualmente importante, ¿se procuró también educar a los hombres a controlar su propio cuerpo, a cuestionar su agresividad, a asumir una nueva concepción de la

virilidad responsable? ¿Y qué ley del trabajo propuso abolir el 'aborto blanco' en lugares en que, como en Nicaragua durante la revolución sandinista, tantas mujeres lo padecían?⁶³

Está probado y nadie discute que se tomó muy en serio la capacitación de las masas, en la teoría política y en la práctica en Cuba y en Nicaragua ¿pero qué campaña de alfabetización popular, impulsada por qué movimiento político, se sabe que haya intentado siquiera desafiar la tradicional socialización genérica procurando generar masivamente una conciencia crítica revolucionaria entre las mujeres en términos de género? ¿Y es que se discutieron acaso el sexismo y el racismo ejercidos por el mismo estado? ¿Cuándo y adónde hubo una política de vivienda revolucionaria para reemplazar a los conventillos por falansterios, o que propugnaran siquiera nuevas formas de vivienda social distintas a los cubículos propuestas por la civilización occidental, y barracas adonde no existiera el apartheid de los sexos aun en época de cosecha? ¿Dónde se usó una cartilla con el abc del pensamiento libertario, se discutió el amor libre, se descodificaron las letras sexistas de la música popular, se sancionó el acoso sexual en el lugar de reunión o de trabajo, se prohibió concebir sólo por darle más soldados a la Patria?

Lamentablemente, durante el siglo XX los partidos políticos de centro o progresistas latinoamericanos, en materia de moral genérica tuvieron en común el persistir en apoyar prácticas divisivas heredadas de culturas puritanas, seguidoras de las sagradas escrituras, fueran estas bajo manuales comunistas, tablas judías, catecismos copiados de la Biblia o del Corán; dictaron leyes que santificaron la continuación de la subordinación genérica de las mujeres hasta en el sagrado, íntimo recinto del dormitorio nupcial, y no les dejara a los hombres casi otra opción oficial que tratar de ser machos hasta la saciedad. ¿Y por qué no se estimuló por decreto la creatividad requerida para impulsar los cambios sociales radicales, para marchar más rápido hacia la paridad entre los humanos de todas las razas y todos los géneros? ¿Por qué se endiosó la imagen del Che Ernesto aun en campañas de propaganda y agitación revolucionarias, olvidando casi totalmente al mismo tiempo a la igualmente inmolada Che Tania, guerrillera embarazada y asesinada a mansalva en 1967 en Bolivia pocos días antes y por los mismos criminales que mataron a Guevara, en 1967?

¿Por qué se implementarían respuestas a los intereses genéricos de las mujeres sólo cuando y si eran complementarias de los intereses de clase de los hombres de su familia, y más en especial, siempre y cuando al mismo hubieran sido también compatibles con las prioridades de turno del gobierno

⁶³ Pérdida del feto por hemorragias causadas por exceso de trabajo.

de que se trata?⁶⁴ ¿Por qué los políticos hombres y gran parte de las políticas mujeres, intentan siempre obtener un consenso social a costa de una agenda que garantiza la perpetuación - aunque ligeramente reformulada-, de la subordinación femenina, y del ocultamiento, negación y con frecuencia también persecución de las sexualidades no heterosexuales, cualquiera sea el tipo de 'populismo' y de modelo de democracia que se defiendan?

Quiénes en México y en Chile decidieron negarle originariamente el derecho a votar a mujeres aduciendo que eran más conservadoras que los hombres fueron la Iglesia Católica y/o la izquierda. Ha seguido sin impunidad dicha tendencia, en el sentido de que hasta este nuevo siglo ha seguido primando en América Latina la bendición indirecta de los papas a las prácticas abortivas ilegales. El Vaticano y el resto la jerarquía de la Iglesia Católica, a pesar de ser reconocidos enemigos del uso de prácticas anticonceptivas (excepto el ritmo), no sólo no se ha pronunciado nunca en contra de las prácticas que han negado el derecho a la vida a más de 100.000 desaparecidos políticos en Argentina, Chile, Brasil, México, Colombia, Guatemala, Uruguay, etc., sino que no han apoyado la organización de mujeres que luchan por legalizar el aborto, en países tales como Argentina, con cerca de 500.000 de abortos ilegales por año.⁶⁵

Cuando los Sandinistas estaban en el poder, el actual Papa visitó Nicaragua y despreció públicamente a los sacerdotes que eran ministros del gobierno revolucionario, por intervenir en política. Pero aquel aun no se ha expedido, sin embargo, repudiando la actividad sexual practicada contra una menor, hija de su esposa, por el ex-presidente (FSLN) Sergio Ortega, tal como ha sido testificado por el documental *Macho de Lucinda Broadbent*.⁶⁶ En Chile, la misma Iglesia no ha denunciado tampoco una conocida colonia adonde se cree que habitan pederastas nazis, aunque dichos fenómenos fueron denunciados por una revista pro-Democracia Cristina, hace ya más de 35 años, y aunque haya servido como campo de detención de la DINA, policía secreta creada durante el gobierno del General (en retiro), Senador Vitalicio y dictador A. Pinochet.

Al mismo tiempo, se han desarrollado nuevas prácticas que han permitido una cada vez más rica comunicación entre académicas y activistas. Por ejemplo, los encuentros feministas en LA; el creciente número de redes de mujeres en diferentes países del continente, y la lucha por abrir nuevos campos al análisis académico en lo referido al arte, la escritura, la ciencia y

⁶⁴ Ver Molineux, 1985, para el caso de Nicaragua.

⁶⁵ Para detalles, veáanse: Susana Checha y Martha Rosenberg, *Aborto Hospitalizado*, Ed. El cielo por Asalto, y M. Rosenberg (ed.), *Nuestros Cuerpos, nuestras vidas*, Foro por los Derechos Reproductivos, Buenos Aires, 1997.

⁶⁶ Filmado en Nicaragua durante 1999, en venta en GB desde 2000.

la historia producidas por mujeres. Formas todas en las que se expresa la diversidad discursiva de las mujeres del continente, y en las que pretende también inscribirse este trabajo.

Para finalizar esta sección, y en resumen: hoy por hoy, ya nadie niega que exista un cuerpo teórico específico que ha dado origen a una cada vez más amplia y diversificada nueva área de estudios; una que ya se ha empezado a subdividir en nuevas temáticas de mujer y género, de femineidad y de masculinidad, de literatura y de crítica literaria, de escritura hecha por mujeres y de traducción feminista, para señalar algunas menos que incipientes. La filosofía feminista en América Latina ha dado origen a prácticas de distintos cortes, o feminismos, como no podría ser de otro modo con una filosofía que tiene ya más de trescientos años de desarrollo práctico y teórico y otros tantos de escarnio y persecución, como lo atestiguan la vida, los poemas y la tragedia personal de la mexicana Sor Juana de la Cruz.⁶⁷

Conclusiones

En la tradición heredada de algunas congéneres feministas he tratado de llamar la atención en este trabajo hacia esfuerzos sistemáticos propios de las latinas, como lo es la importancia que le atribuimos a la recuperación de la memoria histórica y al testimonio escrito cuando se procuran construir agencias opositoras; y lo he hecho asumiendo que el género y la raza son términos que se vinculan entre sí y que sirven para poner de relieve la relación - y también la jerarquía injusta - que existe entre las razas y los géneros; y finalmente, asumo también en mi práctica cotidiana que hay una relación de interdependencia entre la teoría, la historia y la lucha, sin la cual, la primera carece de sentido y la historia se anquilosa.

El análisis feminista en América Latina ha reconocido siempre la centralidad de escribir y recordar nuestra historia, así como la necesidad de construir nuestro propio conocimiento. Ello no significa que no se busque también establecer un diálogo permanente con las así llamadas 'feministas occidentales', que con frecuencia son mujeres blancas, de clase media y bastante educadas. Pienso que es sólo y precisamente en la relación dialógica entre prácticas diferenciadas dentro del feminismo internacional en donde se pueden nutrir las diferentes conciencias nativas. Probemos que en Argentina y en todas partes, el feminismo forjó y seguirá forjando centros de resistencia; que llevamos ya más de ciento cincuenta años de prácticas discursivas genéricas distintas, todas y cada una indispensables.

⁶⁷ Ver Octavio Paz, 1988

Parte de esa práctica, este trabajo aboga, en lo esencial, por una reevaluación de la historia política latinoamericana donde ningún grupo social sea de nuevo excluido. Otro tanto debe intentarse con todas las historias: del arte, del uso de los recursos renovables, en la que están incluidos los niños que viven y mueren en las calles.

Por que el uso de la categoría analítica de 'género' se haga asumiendo que en las sociedades en que vivimos la población de ambos sexos está fragmentada en clases, razas y géneros; y que entre estos los grupos dominantes que ejercen la explotación de clase, género y/o raza son los que se benefician de ello directamente.

La diversidad de formas que ello asume en cuanto a extracción y reparto del excedente económico; la obvia disimilitud entre quienes son principales beneficiarios y socios menores, no justifica ni esconde sin embargo el hecho incuestionable de que todas las mujeres estamos socialmente subordinadas y dependemos del género de los hombres en el sistema capitalista, comunista o cualquiera otro que haya existido hasta. Y que lo estemos en distintas proporciones según sean nuestra clase y nuestra etnia. Y debería ser, por ello, nuestra permanente tarea tratar de entender la(s) forma(s) específica(s) que asume dicha subordinación, perpetuada por diferencias de clase que no hacen sino que agudizarla(s). No conozco otro camino mejor para empezar a destruirla, que empezar por entender las raíces de nuestra condición en cuanto seres humanos nacidas como hembras de la especie, con características biológicas distintas a los hombres, y socializados como y convertidos en mujeres, de acuerdo con valores y prácticas clasistas, racistas, sexistas, edistas, religiosistas o como quiera que se les llame.

Por ello, sólo cuando todas las discriminaciones genéricas se hayan eliminado, la historia va a comenzar a ser escrita otra vez, entonces por seres humanos integrales, no divididos, no fragilizados, no alienados. Por entonces, si ese futuro alcanza alguna vez la especie humana, no habrá más la necesidad de enfatizar el uso de la categoría *género* como herramienta analítica: las diferencias genéricas habrán de ser borradas de las páginas electrónicas de los libros del futuro, junto con las palabras mujer y hombre, pues son sólo eso: un producto cultural, ni natural ni permanente, un error de los dioses que los oprimidos pueden y van a corregir.

Recuperar la esencia de la condición humana es también un desafío para los hombres. Ellos han comenzado ya a mancomunar sus esfuerzos por cambiar en Nicaragua, en Argentina, en Chile.⁶⁸ Cada día florece en nuestros países una esperanza nueva: ¿utopía? Flores crecerán sin pesticidas en las

⁶⁸ Ver Frances Ceaver, "Do emn matter? New horizons in gender and development", en: *Insights, Development Research*, No 35, IDS, Sussex University, Dec 2000

sabanas colombianas no invadidas por el dinero ni el ejército americanos, sólo fertilizadas por el amor.⁶⁹

Bibliografía:

Maria T Alves, “Viva-fying the other”, en *Third Text*, No 26, Kala Press (London; Spring 1994: 10-11-12).

Teresita de Barbieri and Orlandina de Oliveira (ed), *Presencia política de las mujeres* (FLACSO, Cuaderno de Ciencias Sociales No 40 (San José; 1991: 7-24).

Haydeé Birgin (compiladora), *Acción pública y sociedad: las mujeres en el cambio estructural*, Feminaria (Buenos Aires: 1995).

Carole Boyce Davies, *Black Women, Writing and Identity*. Routledge (New York and London, 1994).

Catherine Boyle, “The Mirror to Nature? Latin American Theatre in London”, en *Travesía*, Vol 1, No 1, Short Run Press (London 1992: 105-117).

Ximena Bunster-Burotto, “Surviving Beyond Fear”, en J Nash and H Safa (ed), *Women and Change in Latin America*, Bergin and Garvey, (Massachusetts; 1986: 297-325).

Carmen Castillo, *In a Time of Betrayal*, Global Image, Channel 4 (London; 13-6-94).

Elsa Chaney, *Supermadre*, FCE (México: 1983).

Elsa Chaney, *Supermother Revisited: is Feminine Politics Equal Politics?* ponencia presentada al 5. Congreso Internacional e Interdisciplinario de las Mujeres, (Universidad de Costa Rica, San José: feb 1993).

Emilio de Ipola, *Ideología y discurso populista*, Folios Ediciones (México, 1982).

E. Dore & J. Weeks, *The Red and the Black*, University of London, ILAS, Research Paper 28 (London: 1993).

Jo Fisher, *Out of the Shadows*, Latin American Bureau, (London, 1993).

Griselda Gambaro, “Loose Ends”, en *Travesía*, Vol 1, No1, Short Run Press (London: 1992).

Barbara Harlow, *The Grammar of the Death Penalty*, UCG Galway, Ponencia presentada en la Conferencia Gender, Culture and Colonialism (Galway, Irlanda, Junio 1995).

⁶⁹ Ver el excelente documental en que se muestra que una flor puede matar, *Love, Women, Flowers*, Colombia, 1988, filmada por Jorge Silva, editada después de su muerte por su esposa.

Angela Hernández, *Diez prejuicios contra el feminismo*, ALAS (Santo Domingo, 1985).

N. C. Hollander, *The Peronist Women's Movement reconsidered*, varias ediciones.

Jane Jacques, "Female Political participation in Latin America", en J Nash & H Safa (ed), *Sex and Class in Latin America*, Gergins (N York, 1980: 221-244).

Jane Jacques (ed), *The Women's Movement in Latin America*, UNWIN HYMAN (Boston: 1989).

Diana Kay, *Chileans in Exile*, MacMillan (London: 1987).

Michele Mattelart, *Women, Media, Crisis*, (Comedia Publishing Group, London, Part Three (London; 1986: 57-113).

Michele Mattelart, "Chile: The Feminine version of the Coup d'etat", en Nash and Safa (eds), op. cit., (279-301).

M. Maynard & J. Purvis, *Researching Women's Lives from a Feminist Perspective*, Taylor & Francis, (London and Bristol, 1995).

Chandra Mohanty, Ann Russo and Lourdes Torres, EDS, *Third World Women and the Politics of Feminism*, Indiana University Press (Indianapolis, 1991).

M. Molineux, Mobilization without Emancipation? en *Feminist Review*, Vol. 11 No 2, 1985 (London: 227-254).

Oswaldo Montoya, "Men against marital violence: A Nicaraguan campaign", in *Insights*, op. cit, IDS, Dec 2000.

L. Morley and V. Walsh, *Feminist Academics. Creative Agents for Change*, Taylor and Francis (London and Bristol: 1995).

Vivian Mota, *Politics and feminism in the Dominican Republic: 1931-45 and 1966-74*, en Nash & Nash (ob cit: 265-278).

Linda Nicholson y otras (eds), *Feminist Contentions, A Philosophical Exchange*, Routledge, (New York and London, 1995).

Milagros Palma, *El gusano y la fruta, El aprendizaje de la feminidad en América Latina*, INDIGP Ediciones, Colombia, 1994.

- , *Nicaragua, once mil vírgenes*, Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 1989.

Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1988.

Elena Poniatowska, "Women, Mexico, and Chiapas", en Elaine Katzenberger (ed), *First World, Ha Ha Ha! The Zapatista Challenge*, City Lights, (San Francisco; 1995: pgs 99-108).

S. Radcliffe & S. Westwood, *VIVA, Women and Popular protest in Latin America*, Routledge (NY & London, 1993).

H. Safa and N. Lebon, "Book Review", in *Gender and Society*, Vol 9, No 3, Sage periodicals/ SWS, London, New Delhi, Thousand Oaks (June 1995: 382-384).

SEPLA, *Mujeres: Identidad y participación*, No 9 de América Latina Hoy, (Madrid; 1994).

Nora Strejelivich: *A numerous countless death*, (Una sola muerte numerosa), USA, 1999.

Bobbye Suckle Ortiz, "Changing Consciousness of Central American Women", en *Economic and Political Weekly*, Vol 20 No 17 (India; 1985: 2-8).

Diana Taylor, *Disappearing Acts, Spectacles of gender and nationalism in Argentina's "Dirty War"*, Duke University Press, Durham and London, 1997.

Batya Weinbaum, *The Curious Courtship of Women's Liberation and Socialism*, South End Press (York; 1978).

Verdiglione, Armando, *Sexualité et politique*, Union Générale d'éditions, (Paris:1975).

Marta Zabaleta, *La invisibilidad estadística de las mujeres de América Latina*, Centro de Demografía de América Latina, CELADE, NU, (Santiago, 1965), informe interno.

- *Plan Nacional de Mano de Obra para Chile, 1965-1970: ¿Una estimación discriminatoria? Empleo, desempleo, subempleo y trabajos invisibles de la mano de obra femenina*, CELADE, NU, (Santiago, 1965), informe interno.

- *Educación Sindical de los líderes para la Reforma Agraria Chilena, ¿práctica disciplinaria o educación para el cambio?*, Informe para el Banco Interamericano, BID, Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, ICIRA, (Santiago, 1967), mimeografiado.

- *¿Quién concientiza a quién en el campo chileno reformado?*, Evaluación de la práctica filosófica de Don Paulo Freire, ICIRA, (Santiago, 1967), informe interno.

- *Fundamentos para la creación del Frente de Mujeres Revolucionarias*, Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, (Concepción: 1971).

- *Acerca de la cuestión femenina*, Ciclo de 4 clases de Educación Política para los obreros de las fábricas textiles estatizadas en la región, Escuela de Economía y Administración, (Concepción, 1971), mimeografiadas.

- *Clases de Economía Política y Administración de Empresas para el personal de las empresas estatizadas, y Conceptualización de los trabajos invisibles de las mujeres y de los hombres*, idem, Escuela de Economía y Administración, Extensión Universitaria, (Concepción, 1973), mimeografiadas.

- *Las empleadas domésticas en una transición al socialismo: su aporte a la economía hogareña y al ingreso nacional*. Manual de Educación Popular, Sindicato

de Empleadas Doméstica de Chile, sedes Concepción, Temuco y Chillán, Federación de Estudiantes de Concepción, (Concepción, 1973).

- *Pliego nacional de peticiones de las empleadas domésticas de Chile: bases para una argumentación feminista*, en colaboración con Hayde Araya (MUI) y Pedro Enríquez (FTR), Centro de Estudiantes de la Escuela de Economía y Administración, UC, (Concepción, 1973). Mimeografiado.

- *Mujer trabajadora, cuerpo y moral*, Charlas de divulgación sobre la salud femenina, en colaboración con estudiantes varones, Centro de Estudiantes de la Escuela de Medicina, UC, (Concepción, 1972).

Las mujeres se auto-organizan para la Reforma Agraria, Comentarios desde los fundos del sur. El Rebelde, Periódico del MIR (Santiago, feb 1972); aparecido sin firma de la autora.

- "The Mothers do not Disappear", *The Guardian*, Third World Review Report, 20 August 1982, translated by Dr Jackie Rodick O'Brien. Reproduced in L. Caldecott & S Leland (eds), *Reclaim the Earth. Women speak out for Life on Earth*, The Women's Press, 1983.

- "Research on Latin American Women: In Search of Our Political Independence", en *Bulletin of Latin American Research* Vol 5 No 2 (Pergamon Journals/SLA, Oxford, 1986: 97-103).

- "Marta Zabaleta Hinrichsen", en P Foster and I Sutton (eds) *Daughters of de Beauvoir*, Women's Press, Chapter 7, (London, 1989: 78-81).

- *On the Process of Construction of a Feminine Social Consciousness. The Peronist case (Argentina, 1943-55)*, Tesis de Doctorado no publicada, D.Phil. Institute of Development Studies, University of Sussex, (Brighton, 1989).

- *Participación Política de la mujer en Argentina: el caso peronista*, ponencia para el IV Congreso Internacional e Interdisciplinario sobre las Mujeres, New York University, (New York, 1990), sin publicar.

- , *Mujeres y hombres en América Latina: representaciones genéricas y formas de resistencia*, ponencia presentada al 5to Congreso Internacional e Interdisciplinario sobre las mujeres, Universidad de Costa Rica, (San José, Feb. 1993), sin publicar.

- *Mujeres en Argentina: mitos, realidades y sueños*; idem, publicada en inglés por CHANGE INTERNATIONAL, Report No 19, (London; 1993).

- "We Women are the Actors in the Drama of our Times". *An Analysis of the Speeches of Eva Perón*, en Mary Bucholtz y otras (eds), *Cultural Performances*, Berkeley Women and Language Group, University of California (Berkeley, 1994: 787-800).

- *Women, Nation and State: Anglicising Argentina?* Ponencia presentada a la conferencia sobre Gender, Culture and Colonialism, University College Galway, Irlanda. (Galway, junio 1995); sin publicar.
- *The History of Latin American Women: Political Participation of Peronist Women (Argentina 1943-1955)*, ponencia presentada a la 10th Bershire Conference on the History of Women, University of North Caroline, June 1996.
- “Eva Perón and Diana Spencer: Victims or Acomplices of Cultural Uniformity”, en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 24, No 48, 1999, 259-275.
- *Femenine Stereotypes and Roles in Theory and Practice in Argentina Before and After the First Lady Eva Perón*, The Edwin Mellen Press, Lewiston – Queenston-Lampeter, 2000a.

Bibliografía del género testimonial (ejemplos):

Moema Viezzer, *'Si me permiten hablar'. Testimonio e Domitila, una mujer de las minas bolivianas*, Siglo XXI, México, España, Colombia, Argentina, 1978.

Carmen Castillo, *Un jour d' Octobre a Santiago*, Stock 2, Voix de femmes, 1980.

Flavia Schilling, *Querida Liberdade*, Global Editora, São Paulo, 1980.

E.Burgos-Debray (ed), Ann Wright (translator), *I, Rigoberta Menchú, An Indian Woman in Guatemala*, Verso, London, New York, 1992.

Juanita Ramos (compiled and edited), *Compañeras Latinas Lesbianas, (An Anthology)*, Latina Lesbian History Project, New York City, 1987.

Benedita da Silva, *An Afro-Brazilian Woman's Story of Politics and Love*, Latin American Bureau, New York-London, 1997.